

PALABRA SUELTA

RAUL RIVADENEIRA PRADA





BIBLIOTECA DIGITAL

TEXTOS SOBRE BOLIVIA

TEATRO, BIBLIOGRAFÍA, LITERATURA, AUTORES, SUS OBRAS Y LO ESCRITO
SOBRE LOS MISMOS, MASONERÍA BOLIVIANA

LITERATURA

AUTORES, SUS OBRAS Y TEXTOS QUE COMENTAN SUS LIBROS

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación Bolivia: 5598

Número del texto en clasificación por autores: 10723

Título del libro: Palabra suelta

Autor (es): Raúl Rivadeneira Prada

Editor: Ediciones Signo – G.H.

Derechos de autor: Depósito Legal No. 4-1-422-90

Imprenta: Imprenta Editorial G.H.

Año: 1990

Ciudad y País: La Paz - Bolivia

Número total de páginas: 253

Fuente: *Digitalizado por la Fundación*


Temática: Raúl Rivadeneira Prada

PALABRA SUELTA

Raúl Rivadeneira Prada

Palabra suelta

Ediciones

Stigma - 

Serie: Rumor del tiempo, 0

La Paz, Bolivia

PALABRA SUELTA

INDICE

Raúl Rivadeneira Prada

El mundo de la palabra	1
El mundo de la palabra	2
El mundo de la palabra	3
El mundo de la palabra	4
El mundo de la palabra	5
El mundo de la palabra	6
El mundo de la palabra	7
El mundo de la palabra	8
El mundo de la palabra	9
El mundo de la palabra	10
El mundo de la palabra	11
El mundo de la palabra	12
El mundo de la palabra	13
El mundo de la palabra	14
El mundo de la palabra	15
El mundo de la palabra	16
El mundo de la palabra	17
El mundo de la palabra	18
El mundo de la palabra	19
El mundo de la palabra	20
El mundo de la palabra	21
El mundo de la palabra	22
El mundo de la palabra	23
El mundo de la palabra	24
El mundo de la palabra	25
El mundo de la palabra	26
El mundo de la palabra	27
El mundo de la palabra	28
El mundo de la palabra	29
El mundo de la palabra	30
El mundo de la palabra	31
El mundo de la palabra	32
El mundo de la palabra	33
El mundo de la palabra	34
El mundo de la palabra	35
El mundo de la palabra	36
El mundo de la palabra	37
El mundo de la palabra	38
El mundo de la palabra	39
El mundo de la palabra	40
El mundo de la palabra	41
El mundo de la palabra	42
El mundo de la palabra	43
El mundo de la palabra	44
El mundo de la palabra	45
El mundo de la palabra	46
El mundo de la palabra	47
El mundo de la palabra	48
El mundo de la palabra	49
El mundo de la palabra	50
El mundo de la palabra	51
El mundo de la palabra	52
El mundo de la palabra	53
El mundo de la palabra	54
El mundo de la palabra	55
El mundo de la palabra	56
El mundo de la palabra	57
El mundo de la palabra	58
El mundo de la palabra	59
El mundo de la palabra	60
El mundo de la palabra	61
El mundo de la palabra	62
El mundo de la palabra	63
El mundo de la palabra	64
El mundo de la palabra	65
El mundo de la palabra	66
El mundo de la palabra	67
El mundo de la palabra	68
El mundo de la palabra	69
El mundo de la palabra	70
El mundo de la palabra	71
El mundo de la palabra	72
El mundo de la palabra	73
El mundo de la palabra	74
El mundo de la palabra	75
El mundo de la palabra	76
El mundo de la palabra	77
El mundo de la palabra	78
El mundo de la palabra	79
El mundo de la palabra	80
El mundo de la palabra	81
El mundo de la palabra	82
El mundo de la palabra	83
El mundo de la palabra	84
El mundo de la palabra	85
El mundo de la palabra	86
El mundo de la palabra	87
El mundo de la palabra	88
El mundo de la palabra	89
El mundo de la palabra	90
El mundo de la palabra	91
El mundo de la palabra	92
El mundo de la palabra	93
El mundo de la palabra	94
El mundo de la palabra	95
El mundo de la palabra	96
El mundo de la palabra	97
El mundo de la palabra	98
El mundo de la palabra	99
El mundo de la palabra	100

Ediciones



Serie: Rumor del tiempo, 0

La Paz, Bolivia

Copyright 1990

Ediciones Signo - G.H.

Depósito Legal 4-1-422-90

Primera Edición, 1990

Fotografía de tapa y contratapa : **Hugo Boero Rojo**

Impreso en Bolivia, en Imprenta Editorial G.H.

INDICE

PRESENTACION	i
La cara de la realidad	1
El fantasma de Lincoln	3
Viajes demorados	5
Empleados "fantasmas"	7
¿Y si se equivocan?	9
La vaca es inocente...	11
El precio de una carta	15
Las cornadas del merino	19
La nariz de Pinocho	21
Invasión de aceras	25
Y... dale con los fantasmas	29
Corazón de chatarra	33
Auto de buen gobierno	37
Contribuyentes del ruido	41
Ordenes y contraórdenes	45

Cosméticos para niñas	49
Buenas y malas noticias	51
Diálogo en un pantano	55
Los marginados	59
El fútbol es más democrático	63
País invadido	67
La estupidez nunca pasa de moda	71
Minutas y papel higiénico	75
El colectivo es inmortal	79
Tarea escolar	83
El simpático oficio de verbalizar	87
Nuevos ministerios	91
Una falta imperdonable	95
Cholita motorizada	99
Reeducación de los ingleses	101
Movilizaciones y "movilizaciones"	105
El gran culpable	109
Patriotismo funéreo	113
Querer es poder	117
Mal de muchos, consuelo de tontos	121
La sobria compañera del aymara	125
No me defiendas, compadre...	127
Mínimo y máximo	131
El famoso Sticker	135
Los cándi-datos	137
Inaugurar	141
Falsos profesionales	145

El que no corre, vuela...	147
Asesores y más asesores	151
Fuga de reclusos	155
Los circunloquios alegran la vida	157
Presunción de culpa	161
Venta sin garantía	165
Polémica sobre el Cerro Rico	169
Banquete para perros	171
Higiene en la Justicia	175
Un caso para el "Profesor Marvell"	179
¿Quién le teme al 21060?	181
"Gony te regala... identidad"	185
Rehabilitación de la taba	189
Un viaje en minibús	193
Hoja "sagrada" y show parlamentario	197
El gusano coquero	201
Bancos y cheque, para mirar nomás	205
El fino humor alemán	209
Telenovelas a granel	213
Cifras engañosas	217
La Virgen María y León Trotsky	221
El bromato no es una broma	225
Vacas alcohólicas	229
Feudalismo a la criolla	233
La Constitución maltratada	237
Semántica y problema marítimo	241
El "juqueo", más allá de las minas	245

Fuerzas Armadas "disuasoras".....	249
Empobrecimiento del lenguaje	253
Un espía de pacotilla	257
Al estilo de Don Corleone	261
Cuando dicen no, seguro que es sí	265
El largo sueño de 120 causas judiciales	269
Narco-estrellas y narco-jet	273
Se acabó el pretexto	277

PRESENTACION

El "articulismo" se va convirtiendo, poco a poco, si no se ha convertido ya, en uno de los nuevos géneros literarios. Abundan los articulistas, y entre ellos hay de todo, como en boutique: buenos, malos y regulares (es decir, también malos). A los de allá, los distinguen el peso y el valor de las ideas o el mérito estético de los contenidos, o las tres cosas a la vez; a los de acá, la carencia de dichas cualidades.

Raúl Rivadeneira Prada no solamente es un notable escritor -tiene diez obras publicadas, de diverso carácter- sino también un excelente articulista. Acaba de seleccionar y reunir en este volumen un haz de muchos artículos suyos publicados en el matutino PRESENCIA.

*Este es un amable y cordial glosario de las cosas que pasan a su lado. No son estados del alma, sino breves impresiones y fugaces observaciones de un espíritu alerta que da testimonio de que la Tierra **Eppur si muove...** Por eso, no pocas veces, en sus escritos engarza acciones y situaciones ocurridas en nuestro proscenio social y político, las que han sido ignoradas -culpable o inculpablemente- por el común de los mortales. Rivadeneira Prada, con sus sensibles antenas, capta esas ondas y las interpreta para los lectores.*

Y las interpreta de una manera clara y sucinta. Es mucho lo que habría que expresar acerca de estas dos cualidades que en gran parte de los escritores lucen por su ausencia.

*Aquí, en los escritos bajo el título de **Palabra Suelta** no hay anfibologías que embaracen el sentido ni condimentos que no sean fáciles de digerir.*

Recuerdo alguna de sus páginas o algunas de sus estampas del libro de relatos

El tiempo de lo cotidiano, un volumen en algo parecido al presente libro. ¿Qué propósito de concreción había en esos textos? Al parecer, se ha querido poner en oposición violenta a la lata que abunda en tantas crónicas de hoy.

En pocas palabras, Rivadeneira Prada dice, en su volumen, cuanto quiere decir, con matizada ironía no exenta de cordialidad.

En ambos libros, los alcances que ellos tienen y las intenciones que se les adivina caen sobre el papel un tanto al desgaire, como gajos o trozos de buen sentido que puedan ser aprovechados por el lector. Sin embargo, no voy a decir que esto último haya sido el motivo central del autor al publicar los dos libros. No se halla aquí una intención marcadamente moralizadora, no era su propósito buscar la salud de las almas. Ambos libros se hallan enteramente dentro del ámbito de la estética.

Raúl Rivadeneira Prada es un cronista de este mundo, del mundo actual. A él le in-

teresan las cosas que están vivas -dejad a los muertos que entierren a sus muertos, dice Jesucristo- y que padece de una incurable curiosidad para entregar a los otros lo que va hallando en sus indagaciones. Nunca se situará al lado de los demasiado prudentes ni de quienes se han constituido dueños de los problemas que nos circundan, y de los lugares comunes.

Inútil agregar que Rivadeneira Prada es ya uno de los principales escritores bolivianos de nuestro tiempo.

JUAN QUIROS

LA CARA DE LA REALIDAD

Es cierto que la realidad tiene varias caras y ellas pueden tener "el color del cristal con que se mira", como dice el no siempre bien asimilado verso, repetido, pero no gastado. Sin embargo, la cara inocultable, marcada por siglos de abandono, desidia o desprecio, está ahí, presente con sus cicatrices y huellas que dan testimonio de la falsedad de las otras caras, de esas que pintan una economía "saludable" o en "franca recuperación", que han "parado la inflación" o la han reducido del monstruoso 40 mil por ciento al insignificante 10 por ciento, para beneplácito de quienes juzgan la situación de los pueblos por los resultados de una computadora.

Esta es la cara fatigada por el peso de la humillación permanente y acongojada por las

pérdidas que dejan a su paso una granizada, la crecida de un río o la sequía; cara que ignora la sorprendente noticia de los diarios y que jamás moverá los músculos del asombro ante la potencia de un BMW o las facilidades de crédito agrícola a sola firma, para gentes que en su vida han podido diferenciar en el terreno labrado una hoja de repollo de otra de perejil.

Esta es la cara que espera el encuentro con el abecedario más allá de las grandes teorías sobre los sistemas pedagógicos y aspira a que su condición de ser humano sea reconocida y respetada, como la de toda criatura de Dios.

Esta es la cara de la realidad, las demás, son máscaras de teatro de comedia, con la desventaja de que el teatro es ficción consentida de la realidad.

EL FANTASMA DE LINCOLN

Una noticia procedente de Washington dice que el fantasma de Abraham Lincoln se ha instalado en la Casa Blanca, ocupa el mismo dormitorio en que el gran mandatario descansara de sus luchas antiesclavistas, en el siglo pasado. Y pasea por la residencia presidencial como Pedro por su casa. Como todo fantasma que se aprecia a sí mismo, el de Lincoln tiene sus caprichitos y excentricidades: sólo se hace visible para el perrito "Rex" de la familia Reagan. Claro está que el pichicho no puede confirmar ni negar que el señor Lincoln se halle en la Casa Blanca, como si se hubiera contagiado la mala costumbre prorroguista de algunos presidentes latinoamericanos, pero el presidente Reagan parece estar seguro de que los ladridos de

"Rex" frente al dormitorio se deben a que el señor Lincoln está divirtiéndose con el regalo.

El fantasma no se deja ver por nadie más, ni siquiera por el presidente Ronald Reagan quien, según sus propias palabras, desearía un encuentro con el gigante defensor de la libertad, pero Lincoln, como buen fantasma, se esfuma y esconde donde los ojos de Reagan no puedan verlo.

Este comportamiento del fantasma de Lincoln no es muy amigable que digamos, sobre todo teniendo en cuenta que el verdadero dueño de casa es el señor Reagan y es natural que a nadie le haga mucha gracia un huésped que prefiera comunicarse con el perro en vez de hacerlo con el jefe de la familia.

Pero, conociendo los antecedentes históricos del líder antiesclavista, su carácter áspero y su mirada de hombre severo, es probable que su conducta tenga una indiscutible explicación dentro de los códigos de los fantasmas.

VIAJES DEMORADOS

La puntualidad no es precisamente un atributo de los bolivianos. Llegamos tarde a todas partes, con una hora y más de retraso. Es frecuente sentir los pasos del que llega a una conferencia cuando ya el expositor pronuncia estas palabras finales: "Agradezco a la amable concurrencia por haberme escuchado".

El humor popular ha acuñado bromas de buen, mal y regular gusto acerca de nuestra tradicional impuntualidad. Alguien le decía al amigo más descuidado de sus citas: "Eres tan incumplido con los horarios, que cuando te invitan a asistir a un entierro llegas a la misa de ocho días".

Lo mismo nos sucede con los horarios de salida de aviones y trenes, y, por supuesto,

también con los de llegada. Es normal entre nosotros un atraso de dos horas en estos casos, aun en compañías que ostentan con orgullo más premios de puntualidad que condecoraciones un coronel que ha asistido a dos guerras.

Se dice, no sin razón, que a algunas ciudades como Sucre o Tarija es muy fácil llegar por vía aérea, pero es cosa de alta adivinación saber cuándo se saldrá de ellas por la misma ruta. Peor si es en época de lluvias, porque en este caso no se trata de una demora atribuible a la compañía sino al estado del tiempo y a las condiciones de mantenimiento de las pistas de aterrizaje que se convierten en lagunas con todo y peces, ranas y uno que otro lagarto sortudo que ha escapado por milagro de los cazadores.

Cuando se trata de los itinerarios de trenes, es aconsejable preguntar, aun a riesgo de recibir por respuesta un garabato: "¿Cuándo llegará el tren del martes?" Y si se trata de aviones: "¿A qué hora calcula usted que arribará el vuelo de las 22:30?"

EMPLEADOS "FANTASMAS"

Los fantasmas están de moda y "hacen noticia", como se dice en la jerga periodística. El otro día, el fantasma de Abraham Lincoln fue motivo de resonancia internacional. Ahora, ocupan no pocas columnas de la prensa boliviana los empleados "fantasmas", según informaciones del Ministerio de Finanzas.

Hay dos categorías de fantasmas, con sus correspondientes subcategorías -como en todo-: los auténticos y los alabanciosos, conocidos también como los genuinos y los falsos, respectivamente.

Aquellos de los que habla la denuncia de Finanzas pertenecen a la segunda categoría, por eso hay que mencionarlos entre comillas. Son ciudadanos que no se contentan con recibir un sueldo y están convencidos de que

merecen dos o tres más, en la misma planilla de pago. Se las ingenian para acumular cargos o "ítems", pero se cuidan muy bien de no acumular las responsabilidades, porque eso no condice con su carácter y sería una fea mancha en su reputación de picardía criolla.

Tienen tantas cédulas de identidad como cargos acaparados; obviamente, el carné que acredita la existencia propia y los que pertenecen a los fantasmas en cuyo nombre se alzan con unos pesitos extras.

Los fantasmas aparecen también en los registros de electores y en los resultados de las urnas, pero como las elecciones se realizan en Bolivia cada cuatro años, si tenemos suerte, o cada cuarenta si no, aprovechan ese largo "cuarto intermedio" para meterse en las oficinas públicas, y ganarse la vida.

Pero, ahora, las cosas se están poniendo feas para la corporación de fantasmas, porque la administración pública ha comenzado a utilizar la computadora: poderosa arma capaz de eliminar en dos periquetes toda lista torcida. Y eso está bien porque, finalmente, que se vayan los fantasmas a los viejos case- rones a hacer sus travesuras.

¿Y SI SE EQUIVOCAN?

Científicos de la URSS han advertido con pelos y señales el peligro de que una equivocación humana acabe con el planeta, porque hay alrededor de la Tierra, dando vueltas como si nada, bombas nucleares; asimismo, bien enfiladitos y preparados los llamados "misiles" tierra-aire, aire-aire, aire-tierra, tierra-tierra para salir disparados con sólo apretar un botoncito de las centrales atómicas de EE.UU. y la Unión Soviética.

¿Lo que es la ciencia, no? -como diría cualquiera de los jubilados o relocalizados que ya ha pasado de los setenta años, porque esa bonita expresión les pertenece generacionalmente hablando y se está perdiendo en el mar de neologismos de nuestra juventud.

Lo que es la ciencia...: un peligro para

toda la humanidad, cuando se la emplea con fines militares, para presionarse entre sí, mantener a raya al enemigo, adelantársele en nuevas y más mortíferas armas, y en esa carrera de adelantos, no hay meta final o parece no haberla. O mejor dicho sí, se advierte, como dicen los científicos, que la meta final podría ser la destrucción total de la humanidad y de todos los seres vivos. Dicen que las cucarachas y otros insectos han logrado sobrevivir los glaciares, pero ni para estas fuertes criaturas hay garantía de que sobrevivan a una explosión nuclear.

El peligro está presente por doble partida:

1. Que las grandes potencias decidan agarrarse de las mechas, en cuya trifurcación nos veríamos envueltos todos, sin saber leer ni escribir.

2. Que los encargados de los grandes arsenales nucleares cometan un errorcillo y metan el dedo pulgar donde debía ponerse el meñique y se arme la de San Quintín, igualmente para todos.

Es como para que se le ponga a uno la carne de gallina, al sólo pensar: "Y, ¿si se equivocan?" Dios nos libre de que eso suceda.

LA VACA ES INOCENTE...

¿Qué es la vaca?

El diccionario dice, con toda simplicidad y un reprochable machismo: "Hembra del toro". Y, dentro de esta corriente discriminatoria, al buscar la definición de "toro", uno encuentra:

"Mamífero rumiante armado de cuernos cuya hembra es la vaca". Seguimos sin saber qué es la vaca. En este caso, el diccionario oficial no sirve. Mejor recurrimos a la vieja canción mexicana que se canta con falsete: "La vaca es un animal todo forrado de cuero Tiene cuatro patas largas que le llegan hasta el suelo". Esto ya es más claro...

Para CORDEPAZ, la vaca es un animal que da leche, que un poco mezcladita con agua, se la vende en bolsas de polietileno con la marca "PIL". Por lo tanto, la com-

pañera del toro es digna de exhibir su capacidad productora en pleno paseo de El Prado. Fieles a esta convicción, las autoridades de CORDEPAZ se llevaron unas cuantas vaquitas y les instalaron un pequeño corral junto al monumento al Libertador Simón Bolívar.

Para la Alcaldía Municipal de La Paz, la vaca es un cuadrúpedo cuya presencia es indeseable en la Alameda, porque ella ignora, en absoluto, la importancia del ornato público y puede dar fin no sólo con el tierno pasto sino con todas las flores y arbustos del lugar.

A causa de la vaca se armó un pleito de comisaría entre la Municipalidad y la Corporación de Desarrollo de La Paz. Declaraciones van y declaraciones vienen; acusaciones de este lado y del otro; solicitadas en los diarios con réplicas y dúplicas, y demás formalidades con que los bolivianos adornamos nuestras divergencias.

No han faltado en este pleito quienes echen la culpa de todo a la tierna proveedora de leche, como queriendo hacer de la vaca "el chivo expiatorio". Injusto de toda injusticia. La vaca es más inocente que un recién nacido.

Que la dejen pastar tranquilamente en su

pradera o junto a los rieles del ferrocarril. Y no nos priven del encanto de decir: "tenía aspecto de vaca mirando pasar el tren". La vaca, además de dar carne, leche, cuero y otros derivados, inspiró una metáfora feliz del poeta Eduardo Mitre: "Vaca: paz forrada de viento".

La Dirección Nacional de Correos ha servido las tarifas del servicio al extranjero entre el ochenta y ciento por ciento. De esta modo, seguimos manteniendo los primeros lugares entre los países más caros del mundo. Un extranjero que nos visitó hace poco, decía, con los ojos redondos de asombro: "No me explica cómo viven los bolivianos, pagando precios hasta cinco veces mayores y ganando treinta veces menos que en Europa". No había más remedio que contestarle: "Es el milagro de la nueva política económica", con lo que quedo más enredado todavía.

Sacado cuentas, una carta salida de Bolivia llega a costar aproximadamente un dólar con veinticinco centavos, entre la hoja de papel, el sobre, el fimbri postal y otros gastos.

EL PRECIO DE UNA CARTA

La Dirección Nacional de Correos ha elevado las tarifas del servicio al extranjero entre el ochenta y ciento por ciento. De este modo, seguimos manteniendo los primeros lugares entre los países más caros del mundo. Un extranjero que nos visitó hace poco, decía, con los ojos redondos de asombro: "No me explico cómo viven los bolivianos, pagando precios hasta cinco veces mayores y ganando treinta veces menos que en Europa". No había más remedio que contestarle: "Es el milagro de la nueva política económica", con lo que quedó más enredado todavía.

Sacando cuentas, una carta salida de Bolivia llega a costar aproximadamente un dólar con veinticinco centavos, entre la hoja de papel, el sobre, el timbre postal y otros gastis-

tos, sin tomar en cuenta, porque sería muy exagerado, el desgaste de la "puntabola", el precio del pasaje en el micro, de ida y vuelta, y otros etcéteras, con los cuales nuestra cuenta pasaría de los dos dólares. Comparativamente, la misma carta, puesta en un buzón de Nueva York, con destino a Bolivia, cuesta 25 centavos de dólar.

Y si uno tiene la mala costumbre de escribir y contestar a la correspondencia que le llega, digamos tres veces por semana, la cosa se pone fea, porque habrá que calcular un presupuesto mensual de cinco a siete dólares semanales, que según la aritmética hacen entre 20 y 28 dólares al mes. Al cambio oficial: 40 ó 50 bolivianos.

Conste que estamos hablando de una carta simple, corriente, de una sola hojita, en papel copia, más livianita que pluma de pichón. Porque si nos ponemos a escribir cartas testamentarias, como las de los nostálgicos e inconsolables enamorados, la cosa ya no es fea, sino horrible.

Parece que las tarifas del correo nos llevarán a un mayor encuevamiento. O habrá que decirles a nuestras amistades y relaciones en el extranjero que escriban sin el

compromiso de nuestra parte de enviar respuesta, o que escriban con la mención de que la respuesta será cobrada en destino. Ambas opciones son ciertamente vergonzosas. Lo mejor será hacerse el del otro viernes y no contestar. Y, si alguna vez se encuentra uno por casualidad con esa amistad, porque el mundo es chiquito y da muchas vueltas, decirle: "¿Cartas? Jamás las he recibido. ¡Qué barbaridad, el correo es malo en todas partes!"

Sin embargo, lo mejor será buscar a algunos viajeros para pedirles que le hagan la "gauchada" de llevarle un sobrecito, con la dirección bien anotada, y no como una vez que un despistado nuestro escribió esta dirección: "*Para mí tía Manuela. Buenos Aires*". Obviamente, la carta jamás llegó a destino.

LAS CORNADAS DEL MERINO

El merino es un carnero que tiene el hocico grueso y ancho -diríase en la jerga popular que es un animal de prominente jeta- con arrugas transversales en la nariz, y... muy lanudo. Por extensión, se llama merino al que cuida del ganado y de sus pastos y divisiones de ellos. Claro que no siempre los pastos le pertenecen, eso no importa, pueden ser ajenos, el asunto es que al dichoso vigilante le vale un perejil que la tierra por él ocupada sea fruto de la usurpación.

El merino es un animal de tierra adentro, es decir, de donde hay pasto suficiente como para rumiar todo el día y, con la panza llena, echarse unos balidos a todo pulmón, sonidos que no deben confundirse con "baladas", porque éstas son más bien composiciones

poéticas y aquéllos simples voces de carnero, macho cabrío, gamo o ciervo. Pero, a veces, algún merino huérfano del sentido común y la debida orientación que da Dios a sus criaturas, se coloca a orillas de un mar ajeno a balar con voz de trueno y darle de cornadas al viento, también ajeno.

¿Qué sabe el merino de historia? Nada. Pero se mete en ella con tal imprudencia que resulta una tremenda animalada al amparo de la tozudez que sólo puede provenir de una cabeza tan dura como la suya.

El merino del que hablamos es vigilante de un pueblo reducido injustamente a la condición de rebaño trasquilado, apaleado y carneado. Felizmente, nada tiene que ver con la tierna oveja, símbolo de paz y humildad. El merino es un animal prepotente, abusivo, necio y testarudo, que merece ser expulsado de la noble especie ovina.

LA NARIZ DE PINOCHO

¿Por qué le creció la nariz a Pinocho?
Por embustero.

Según la pieza original de este bello cuento, escrito en el siglo pasado por el italiano Carlos Lorenzini (Carlos Collodi), el muñeco de madera que construyó el viejo Gepetto ejerció tanto el oficio de la mentira que le creció una nariz tan larga como garrote de carabinero.

Hay mentiras piadosas, como aquella de decirle a un moribundo que su aspecto es saludable, o a una feuguita: "Qué preciosa estás, mi amor". Las que más abundan son las mentiras perversas, lanzadas de mala fe, con dolosas intenciones. Hay mentiras tontas, como esa del niño que atiende el llamado de la puerta y responde": "Mi papá dice que

no está". Otro tipo de mentira es la que practica el pesado bromista a la manera del pastorcillo que se divertía asustando a los aldeanos con la presencia del lobo, hasta que, cuando fue verdad, nadie le hizo caso y el lobo se comió todas las ovejas.

A fuerza de mentir, el embustero llega a creer que lo falso es verdadero, lo cual trastorna la razón, y eso es muy peligroso.

A todos los mentirosos les cae bien el apodo de "Pinocho", incluso a aquellos que sabiendo lo contrario persisten en la mentira, con verdadera pasión cínica. Por ejemplo, un Pinocho afirmaba, sin rubor, que en su país se había instaurado un régimen democrático, hace 14 años y que, en consecuencia, hay libertad para todos, especialmente para la expresión de ideas y la divulgación de noticias. Y lo hacía precisamente a la hora en que el director de una revista ingresaba a la cárcel, para cumplir, como lo hace desde hace varios meses, una condena de reclusión nocturna.

En casa, también tenemos muchos Pinochos, como ese que ante el tribunal de la Corte Suprema contestaba: "¿Golpe? ¿Muer-tos? ¿Atropellos? No señor, yo nunca,

jamás...”

En descargo del muñeco de madera, hijo del viejo Gepetto, es justo recordar que se enmendó y fue premiado, convirtiéndose en un niño de carne y hueso. Mientras tanto, los Pinochos humanos se arriesgan a que la mentira los transforme en figuras de madera, elemento combustible, como todos saben.

INVASION DE ACERAS

Con cada automóvil que se importa, la ciudad decrece por lo menos en 6 u 8 metros cuadrados, porque no se abren nuevas calles ni avenidas, no hay sitios de estacionamiento ni edificios de parqueo, y porque algunas obras municipales, en vez de ampliar el espacio destinado al tránsito de vehículos y peatones, lo encogen, como tela de mala calidad pasada por el agua.

Para los peatones, las cosas no son mejores. Las aceras están invadidas, si no por vehículos, por vendedores ambulantes.

No queda más remedio que circular por el rincón de la acera, haciendo fila india, o con pasito de "gambeta", al estilo futbolero, para sortear los puestitos de venta y mantener bien el equilibrio para no aplastar los

dulces, naranjas o pasteles puestos en oferta, porque si una desgracia tal sucede, se le viene encima una multitud de comerciantes con ganas de hacerlo picadillo.

Hay otra posibilidad: circular por la calzada, con habilidad de torero, para evitar las furiosas embestidas de motocicletas, automóviles, vagonetas, camiones, camionetas, microbuses, trufis, trufibuses, taxis, colectivos, ómnibus, tractores y otras máquinas, como los buses de ENTA, que de una sola largada de escape lo dejan a uno más tiznado que bailarín de "Tundiqui".

Las calles son intransitables; las aceras también, o mejor dicho son transitables, pero con muchísimo riesgo, de manera que habrá que sugerir a las compañías del ramo que abran pólizas de "Seguro de circulación", con diferentes grados de "siniestralidad", como dicen los expertos, y para pagar este costo será necesario que la Central Obrera Boliviana incluya en su próximo pliego de peticiones el "Bono del peatón", pagadero con el sueldo de cada mes.

Decirle a la alcaldía que resuelva estos problemas es como pedirle zapallos al eucalipto, especialmente en esta época preelecto-

ral en que ningún candidato, menos el que aspira a la reelección, se va a hacer de mala sangre con los miles de vendedores de las aceras, porque esos votos pueden ser decisivos.

No queda otra que andar en fila india, como haciendo cola para entrar al estadio de fútbol; hacerse el equilibrista, ejercitar habilidades de torero y persignarse antes de salir de casa. Porque el "Seguro de circulación" y el "Bono del peatón" los veo bien verdes.

Y... DALE CON LOS FANTASMAS

Ya está de buen tamaño eso de achacarles a los fantasmas cobros indebidos de sueldos en el magisterio, el ejército, los ministerios y listas pasivas; de hacerlos aparecer como culpables de inscripciones fraudulentas en los registros electorales; como autores de pequeñas y grandes raterías; de estafas y desfalcos, y de atribuirles otros comportamientos que de ninguna manera van con el oficio que les asignan las más puras tradiciones.

Los fantasmas, espectros, aparecidos y otros seres pertenecen a un mundo absolutamente ajeno a las movidas chuecas de los vivos y vivillos, no sólo porque ya no necesitan de los placeres materiales, sino porque su misión es otra. En primer lugar, enriquecer el

acervo cultural de los pueblos con su rico repertorio de travesuras; en segundo lugar, testimoniar, con su esporádica y por lo mismo sorprendente presencia, que existe un ámbito espiritual donde hacerse el de la vista gorda puede ser una grave imprudencia.

Por eso, es injusto mezclar a los fantasmas en cosillas de mal olor y peor aspecto o usarlos como cabezas de turco, con alevosía, ventaja y sobre seguro, a sabiendas de que ellos no son capaces de defenderse, no pueden hablar ni comparecer ante tribunal alguno integrado por simples mortales, y mucho menos sindicalizarse o asociarse para emitir comunicados, declarar estados de emergencia o bloquear caminos, o paros y huelgas "hasta las últimas consecuencias". No, eso no harían jamás los fantasmas, porque son seres muchísimo más imaginativos. Por algo será que cuando se aparecen al que anda por ahí dándose las de muy machito, a éste se le erizan las greñas y se le hace un nudo ciego en la garganta.

No calumniemos a los fantasmas, ellos también tienen sentimientos y un honor que no puede estar a expensas de la impune maledicencia. Y no los provoquen, porque pue-

den enfadarse y amargarnos la vida con cada julepe...

Digamos nomás, con hidalguía, quiénes son los pícaros de carne y hueso que se avivan en nombre de los espectros y mandémoslos, en castigo, a los sótanos de las casas más antiguas de Potosí, donde habitan multitudes de fantasmas, para que se les quiten las mañas.

CORAZON DE CHATARRA

Desde Shangai, llega la noticia de que un médico ha logrado construir un corazón artificial que pesa sólo un cuarto de kilogramo y funciona con impulsos eléctricos.

Hace ya mucho tiempo que el hombre recurre a dispositivos artificiales para suplir algunas partes del cuerpo. Piratas y bucaneros del siglo XVII son famosos, especialmente, por llevar un garfio donde perdieron una mano, y una pata de palo en reemplazo de la pierna que sirvió de almuerzo a un cocodrilo.

No son pocos los hombres que usan un ojo de vidrio, dentadura postiza, peluca, brazos y piernas ortopédicos; costillas de aluminio, orejas de plástico, tornillos de platino o acero inoxidable, según sus posibilidades económicas.

Y en cuanto a las damas, ni qué decir de las pestañas artificiales, donde puede sostenerse fácilmente una lapicera; artefactos de esponja y otros rellenos para cubrir el subdesarrollo natural de ciertos encantos muy femeninos.

Esto de reemplazar miembros naturales por piezas de metal, madera, corcho, vidrio o plástico se ha hecho tan corriente que nadie le presta mayor atención, pero, cuando se trata de órganos tan preciados como el corazón, la cosa es diferente. Primero, porque los trasplantes del Dr. Barnard obligaron a muchos mortales a amar con un corazón ajeno, a mirar con ojos de otro y a sentir aversiones con un hígado prestado.

Segundo, porque el colmo de los colmos es hacerse instalar en medio pecho un artefacto que funciona con corriente eléctrica. Y, en estas circunstancias, el fulano no tiene más remedio que abstenerse de decirle a su novia: "Te amo con el corazón" o "Te entrego todo mi corazón".

Ella le responderá que es un mentiroso y tendrá todo el derecho de rechazar sus declaraciones de amor, porque ¿a quién con un poquito de romanticismo en el alma le va a in-

teresar que le entreguen un corazón de chatarra, que puede descomponerse en las primeras de cambio, porque las pilas están gastadas o porque se le ha dañado un circuito?

Si llega a popularizarse el corazón metálico, las clínicas de cardiología se convertirán en talleres de reparaciones y los médicos en mecánicos y electricistas. Ya no se hablará de infarto en el miocardio, sino de obstrucción de tubo por oxidación o fisura de una parte mal soldada.

Pero, al margen de lo que la ciencia y la tecnología puedan hacer por reemplazar los órganos vitales del ser humano, hay que tener presente que los sentimientos, la inteligencia y la voluntad son dones otorgados por el Supremo Hacedor. La grandeza del hombre, aunque lleve corazón de chatarra, se deberá siempre a su origen divino, como obra maestra del Creador.

AUTO DE BUEN GOBIERNO

De acuerdo con la Ley Electoral, las prefecturas han dictado el Auto de buen gobierno que, en palabras más sencillas, quiere decir: "A portarse bien, muchachos, porque las elecciones son cosa seria".

Queda terminantemente prohibido consumir bebidas alcohólicas, aun en residencias particulares, durante setenta y dos horas, vale decir, desde hoy hasta la medianoche del domingo. Si hace sol el domingo, tendremos la oportunidad de adivinar las tendencias políticas de los candidatos, delegados de mesas y votantes, por el tipo de bebida refrescante que consuman.

Sería lógico que los nacionalistas recalci-trantes bebieran agua de "mockochinchi" o fresco de cebada, que son muy agradables,

con un poquito de canela. Los menos fanáticos de esta corriente podrían tomarse una Papaya Salvietti. Los militantes o simpatizantes de las llamadas transnacionales políticas tendrían todo el derecho de refrescarse con Coca Cola, Pepsi, Sinalco, Orange Crush, Bubble Up, Fanta, Royal Crown, Seven Up, Canada Dry, Doble Cola, Frutt-All (¡Vaya, que manera de haber marcas de gaseosas...!)

No se puede circular por la ciudad, sin autorización, pero ya veremos la cantidad de gatos que tendrán credenciales con veinte sellos y cuarenta firmas, que los acrediten como "periodistas".

Lo más importante es que nadie -excepto los miembros del ejército y la policía- puede portar armas. La prohibición abarca desde un cortaplumas que sirve para pelar manzanas hasta los cohetes tierra-tierra traídos -dizque- de contrabando.

Esta disposición del Auto de buen gobierno es sabia, pero imperfecta -obra humana, al fin- porque no prevé que estamos en época de lluvias y cualquier hijo de vecino tiene un paraguas que generalmente termina en una punta metálica que bien puede usarse

como estilete, arma mortal, sin lugar a dudas. Bueno, es mejor no hablar de las posibilidades de disfrazar una espada como inocente bastón de paraguas o quitasol, para que no se diga que este comentario puede enseñar técnicas que la ley ignora.

Lo importante es que llegamos, aunque a tropezones, a una nueva etapa de nuestro novel sistema democrático. Y, si no hay tragos de por medio ni matufias con color de fraude ni violencias innecesarias, podremos decir, con orgullo, que somos pobres, pero honrados, y queremos vivir en libertad, con o sin Auto de buen gobierno.

CONTRIBUYENTES DEL RUIDO

El ruido es, por definición, "un conjunto de sonidos diversos sin ninguna armonía".

El ruido es un elemento contaminador de la atmósfera ya viciada por el humo de los vehículos de transporte, las chimeneas de las fábricas y gases de variada procedencia.

Muchos son los contribuyentes de la contaminación por el ruido. Veamos, por orden de importancia:

- Los conductores de vehículos, sin excepción, que tocan la bocina por todo y por nada, como si con tanto alboroto de claxon fueran a llegar más pronto a destino. Los sábados por la noche, un concierto de bocinas, con acompañamiento de latas, anuncia por las calles que dos tórtolos se han casado.
- Los varitas, oficiales de policía y agen-

tes de la brigada femenina, que le rompen el tímpano a cualquiera con sus tremendos pitazos de cuadra a cuadra, durante los 365 días del año, sin interrupción.

- Los motociclistas, que circulan con el acelerador "a fondo" y el escape quitado, como en las competencias de "Moto cross".

- La Lotería Boliviana, que cada sábado, desde la mañana hasta el anochecer, coloca sus altoparlantes en el piso 10º y llena los aires de la Avenida Mariscal Santa Cruz con música estridente y unas voces chillonas que anuncian la jugada de ese día. Después, viene la hora del sorteo y la tortura continúa con el canto de los premios, a cargo de vocecitas anémicas, que dan pena.

- Las tiendas de discos y cassettes grabados, especialmente en la Evaristo Valle, una al lado de la otra. Ni siquiera se ponen de acuerdo, porque al mismo tiempo ponen a todo volumen a Julio Iglesias, Los Chalchaleños, el Mariachi Jalisco, Los Kjarkas y Plácido Domingo.

- Los vendedores ambulantes, diseminados por todo el centro de la ciudad y sus alrededores: "¡Llévese tres pares de calcetines por cinco pesitos...!", o bien: "¡Puntabolas,

puntabolas, a cuatro por mil!"

- Los charlatanes de feria, ubicados desde San Francisco hasta la Garita de Lima, que venden, a voz en cuello, pomadas que curan el acné, el reumatismo, las hemorroides y cualquier tipo de cáncer; además, protegen contra el mal de ojo y la mala suerte.

- Especialmente los fines de semana, las quintas y picanterías de Entre Ríos, con música popular de la que no se salvan ni los muertos del Cementerio General, vecinos de esos locales.

Los predicadores de sectas religiosas instalados preferentemente en plazas y parques, cada uno imitador de Jimmy Swaggert y el Hermano Pablo.

Añadamos a la lista los ruidos de los aviones, motores de automóviles y tractores, las sirenas de las fábricas, la fiestecita semanal del vecino que vive en el piso de arriba, los ladridos de jaurías de perros, los estremecedores maullidos de gatos en los tejados, las peleas de la pareja de al lado, el canto mañanero de los gallos, los gritos de los voceadores de periódicos, los anuncios de altoparlante de festivales de música, temporadas

de boxeo y lucha libre; el programa favorito del chofer de "trufi", las proclamas de candidatos desde el edificio de la UMSA, las transmisiones de huelgas de hambre y otras mil formas de llenar de ruidos el ambiente de la ciudad.

En estas circunstancias, los habitantes de una ciudad como La Paz estamos al borde de la neurastenia.

ORDENES Y CONTRAORDENES

El director de Tránsito dispuso que los micros y ómnibus circulen por la calle Murillo, paralela a la Mariscal Santa Cruz. Los choferes, aunque a regañadientes, aceptaron mientras estaba en construcción la vereda central de la única vía que une la ciudad de norte a sur. Después, pidieron volver a circular por esta ruta. Como Tránsito les dijo que no, se fueron a buscar al Director de Policía. Este les dijo que sí, y antes de que se arrepintiera, salieron en caravana, pasando despacito por la oficina de Tránsito. Más de uno, en señal de triunfo, les hacía morisquetas, con sacada de lengua y todo, a los enérgicos agentes uniformados, como diciéndoles: "Donde manda coronel, no manda varita".

El director desautorizado no tuvo más re-

medio que renunciar a su cargo, pero lo llamó el Comandante General de la Policía Boliviana, y le hizo retirar la renuncia, orden obviamente cumplida, porque donde manda general, obedece coronel, aunque no le guste.

Entre órdenes y contraórdenes, puede armarse más de un relajo, en cualquier parte, y peor si es en la policía u otra institución similar. Pueden darse situaciones muy perjudiciales, si esa costumbre de autorizar y desautorizar se hace frecuente. Por ejemplo, ante un incendio, ¿qué pasaría si el comandante del batallón dijera: "Apaguen el fuego", y cuando los bomberos ya estuvieran mangue-
ra en mano, apareciera el jefe de Policía con esta otra orden: "No apaguen el fuego" y, para remachar, se presentara el comandante general con esta instrucción: "Echen más leña al fuego"?

Las contraórdenes y desautorizaciones mellan el principio de autoridad, sobre todo cuando se las da públicamente. Ahora, los choferes tiene sobrados motivos para sacar pecho, detener sus vehículos en media calle, y bajarse a echarle una cervecita; para recibir o dejar pasajeros en cualquier bocacalle, mejor si es de subida; para circular como con-

tando los adoquines, cuando les sobra el tiempo, o hacerse los Fangio o los Fittipaldi, si están atrasados, o sacarle la genealogía por el lado materno, a cualquier pasajero, a tiempo de advertirle: "¡Traiga sencillo nomás, no tengo cambio!"

Las cosas que pueden hacer las órdenes y contraórdenes...

COSMETICOS PARA NIÑAS

Entre la abrumadora propaganda comercial de los días previos a la Navidad, se exhibieron anuncios destinados a niñas de 4 a 10 años de edad, con la mención machacona de que esas menudas damitas debieran imitar a mamá, pero no en las tareas hogareñas ni en los buenos modales ni en hablar correctamente, sino en la coquetería.

Una empresa transnacional, a través de sus casas distribuidoras y negocios minoristas, ofreció una variedad de cosméticos, perfume, tintes, esmaltes para las uñas, lápices labiales, cremas embellecedoras del cutis, pestañas postizas y todo lo que la coquetería femenina (en no pocos casos también masculina) puede esperar de los negocios que hacen fortunas con la frivolidad y la vanidad

humanas.

La industria y el comercio de cosméticos tienen derecho a vender lo que se les antoje, a las personas adultas. Allá éstas si en vez de una buena comida para nutrir el cuerpo y un buen libro para alimentar el alma prefieren los adornos y los maquillajes, para suplir o disimular lo que natura no les dio o les dio en forma poco generosa, pero, ¿qué derecho tienen de incitar a las niñas, retazos de mujercitas, a que adquieran comportamientos de mujeres adultas?

No hay mensaje que no lleve consigo una fuerza educativa. En el caso que comentamos, de mala educación, deformadora de la personalidad infantil, dirigida a transformar la inocencia infantil en precoz malicia, con una imagen falsa de sí mismas, de sus progenitoras y de la vida.

BUENAS Y MALAS NOTICIAS

La última semana ha sido pródiga en noticias negativas o pesimistas, de esas que a uno le hacen ver la vida color de hormiga, le amargan el día, y para disimular tiene que decir: "Me levanté con el pie izquierdo" o "me puse la camiseta al revés".

Líos por todas partes, dentro y fuera de casa: atentados, denuncias de luchas entre mafias de estilo siciliano o de los "rackets" de Chicago de hace cincuenta años; crisis económica, hambre, desocupación, espionaje, matanzas, accidentes de aviación, violencia política, violencia sexual, robos, narcotráfico, guerras interminables...

Los periodistas contribuimos en gran medida a que el ciudadano común y especialmente los jóvenes tengan una imagen decep-

cionante del mundo en el que viven, porque tendemos a resaltar lo malo, a insistir en lo pernicioso, a dar preferencia a los escándalos, a alentar lo morboso.

Este concepto de noticia tiene mucho que ver con el ambiente mercantilista que nos rodea y no poco con los intereses que se juegan en una sociedad marcada por la loca competencia, como en las carreras de caballos.

Hay noticias buenas, positivas, alentadoras, que abren esperanzas y muestran que no todo lo que sucede es necesariamente malo; por ejemplo, el que un grupo de vecinos arregle una calle los fines de semana, el que algunos empresarios arriesguen capital y esfuerzo para organizar una pequeña industria, a sabiendas de que el contrabando puede echar por tierra sus ilusiones, o el que a una persona se le ocurra sembrar girasoles y sandías a cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

Dos hechos muy alentadores demuestran que es posible realizar obras de beneficio común: el primero, el nivel de exportaciones no tradicionales, que alcanzó a los 73 millones de dólares, producto del esfuerzo de va-

rios industriales, principalmente de Santa Cruz, cuyo espíritu emprendedor hace falta en otras partes; el segundo: la disposición de los ganaderos benianos de exportar carne al Perú.

Hay muchos coterráneos que se sientan a llorar la desgraciada crisis; otros que buscan que el Estado les solucione todos sus problemas. Hay quienes piensan que el único esfuerzo que vale la pena es alargar la mano a la espera de que la conmiseración internacional suelte unos dólares; no faltan los que se aprovechan de la crisis, pero en beneficio personal. A todos ellos les haría bien imitar los buenos ejemplos: del campesino que suda de sol a sol para producir papas o maíz; del obrero que se juega la vida en un andamio para llevar el pan a la casa; del empresario que piensa en su país y en él arriesga lo que tiene, en vez de depositar sus fondos en Suiza o Nueva York. Es hora de prestar más atención a los hechos positivos.

DIALOGO EN UN PANTANO

Seis viajeros que iban de izquierda a derecha, y otros seis que transitaban en sentido contrario, se metieron en un pantano, porque desconocían el terreno. (**Nota bene.**- Por sí las moscas, eso de la dirección que llevaban es una simple referencia geográfica, que nada tiene que ver con otras ubicaciones, salvo error u omisión).

Varados, estancados, inmovilizados, paralizados, atascados, empantanados -pero de ningún modo quietos ni mucho menos serenos; ni soñar con que se hallen reposados o en sosiego- nuestros viajeros buscan la manera de salir del pantano. Y, desde hace varios días, discuten más o menos del siguiente modo, a la vista de una multitud de partidarios:

- Pido la palabra, señor presidente ad-hoc.

- "Lo tiene".

- El arcaico y obsoleto procedimiento constitucional no concuaza con las urgentes y premiosas exigencias impuestas por la coyuntura paradigmática establecida. Por lo tanto, pido que se dé estricta aplicación a la Ley de Organización, cuya interpretación, a cabalidad, nos ayudará a salir de esta situación...

(Le interrumpe uno, del otro lado)

- Yo creo, honorables viajeros, que es más práctico, por la viabilidad que la ocasión trasunta, y en vista del cuasi concepto apriorístico que el entronque de la realidad facilita, dar preferente aplicación al Reglamento Interno.

- Me opongo, honorable acompañante ocasional, porque el desconocimiento de la norma superior, que acaba usted de insinuar, representaría una tácita desvalorización peyorativa del intrínseco valor normativo del ordenamiento jurídico-legal cuyo cumplimiento no nos es dado evadir, sin conculcar la prístina magnificencia de su contenido, Asaz de simple se plantea la cuestión.

(Aplausos de un sector de la barra).

- Lo dicho por quien acaba de antecederme en el uso de la palabra, señor presidente ad-hoc, deviene de la esencia sofística y superlativamente obstruccionista basada en el relativismo insuficiente del antiguo anatema estructural, que pretende detener el avance, sobre parámetros trascendentales, depauperando la praxis sustancial, contra la voluntad del conglomerado mayoritario...

(Aplausos del otro sector y uno que otro silbido).

- He sido aludido, señor presidente. Esa imputación alegre es falsa y maliciosa. El relativismo insuficiente no es atributo ipso facto de la posición que he sustentado a lo largo y ancho de una vida consagrada a los altos intereses de la patria, recorriendo los espinosos caminos por donde lleva el deber. Más bien, -dicho sin ambages- ese relativismo insuficiente es inherente al ubicuo campo de las posiciones retrógradas que, como en este caso, buscan, en el acomodaticio procedimiento tangencial, anteponer a los sagrados intereses colectivos el leit motiv de sus arraigadas ambiciones.

(Frenéticos aplausos y sonoros silbidos, de ambos lados).

En este estado de la discusión, la presidencia llama al orden y considera que se ha cumplido el tiempo reglamentario de debate. Declara cuarto intermedio hasta el día siguiente, a la misma hora.

LOS MARGINADOS

La estadística tiene la virtud de traducir la realidad en cifras, de cuya comparación se obtienen porcentajes que sirven como referencias de orientación, para diversas acciones.

A veces, da resultados satisfactorios, por ejemplo: el 80 por ciento de la población infantil está protegido contra la poliomielitis. Pero, otras, muestra verdades escalofrantes, como la denunciada por UNICEF, en Ginebra: "Un millón de niños y jóvenes viven en Bolivia marginados del sistema económico y social. Un alto porcentaje de ellos, comprendido entre los siete y dieciséis años de edad, lucha por sobrevivir en condiciones de sobreexplotación, delincuencia, prostitución o drogadicción".

Otras realidades también se "cuantifican": la desocupación, el ingreso "per cápita", la producción minera, el analfabetismo, la frecuencia e intensidad de las lluvias... Estos datos sirven para elaborar cuadros de curvas de frecuencias, distribución de variables y otras muestras que sólo entienden los especialistas.

De este modo, el hombre de carne y hueso: un ser que vive y ocupa un lugar en el espacio, que tiene un nombre, necesidades e ilusiones; en suma, una criatura hecha a semejanza de Dios, se convierte en un número frío de la cifra total o del tanto por ciento, con absoluta pérdida de su identidad.

Pero, sigue siendo una realidad: está ahí, acurrucado en una puerta de calle, ignorado por quienes viven en el mundo de las grandes transacciones comerciales, de los negocios políticos y las estrategias militares. Este es el mundo capaz de marginar a un millón de niños y jóvenes y de condenarlos al envejecimiento prematuro, a las enfermedades, al vicio y al delito. En él reinan las ficciones con el pretexto de componer la realidad, cuando en verdad pretenden esconderla: la ficción de la justicia ciega e imparcial; la ficción del res-

peto a la voluntad del pueblo, la ficción del patriotismo, la ficción del despegue económico, la ficción del desarrollo sostenido.

“Bolivia no es un país, es un paisaje”, dijo un talentoso e irónico visitante. No señor, Bolivia es una país donde la realidad se hace ficción y la ficción se manosea para esconder la realidad.

EL FUTBOL ES MAS DEMOCRATICO

El fútbol es más democrático que los deportes políticos, tal vez porque se juega con los pies (o con las patas, según se trate de habilidad de ardilla en la gambeta o violencia caballuna en la defensa) y a veces con la cabeza, lo cual no autoriza a decir: "Un pase cerebral", aunque la expresión sea tan frecuentemente utilizada como esta otra: "El furibundo cañonazo envió una pelota envenenada que pasó lamiendo el poste, cuando el cancerbero se zambullía al otro lado".

El fútbol es más democrático, tal vez porque sus reglamentos tienen más de un siglo de perfeccionamiento, y la práctica de este deporte casi no ha sufrido interrupciones, ni siquiera bajo estados excepcionales, salvo la suspensión de un campeonato

mundial de fútbol, a causa de una guerra también mundial.

El fútbol es más democrático porque el que pierde, pierde, y el que gana, gana; en cambio, en los juegos políticos, el que gana pierde y el que pierde gana.

En el fútbol, el colero desciende de categoría, sin chistar, y se va a la segunda división, a remar de nuevo, corriente arriba. En la política, el colero suele reclamar para sí mañosa y cínicamente, la sentencia bíblica: "Los últimos serán los primeros".

En el fútbol, no hay "tutías" con eso del empate, cuando se trata de coronar campeón, porque si dos equipos han sumado la misma cantidad de puntos, se aplica la diferencia de gol; si siguen empatados, se va a un partido decisivo, en cancha neutral. Si empatan en tiempo reglamentario, juegan un "alargue" de 15 minutos por lado; si persiste la igualdad, se van a los tiros penales; finalmente, el árbitro tira la monedita y se define quién es el campeón. Así, no ha lugar al empantanamiento.

En cambio, en la política, el empate puede durar por tiempo indefinido o hasta que aparezca uno de esos tipos de los que

sabemos, que andan a la pesca de cualquier pretexto para anular el partido y hacer marchar al público y jugadores a punta de bayoneta.

El fútbol es más democrático, pese a las "charladitas" o la inocente miopía del árbitro y los guardalíneas, cuando se ha cometido una evidente falta que merece "tiro penal".

Es más democrático, porque uno puede dejar de ir al estadio e ignorar los resultados; en cambio, en la política, a uno lo obligan a votar, bajo amenaza de sanciones, y encima se abanicán con los resultados.

Conclusión: el Reglamento de Fútbol es más sabio que la Ley Electoral; ergo, corresponde aplicarlo por analogía, en caso de empate político, para preservar la democracia.

PAIS INVADIDO

Bolivia es un país invadido por los cuatro costados. De arriba abajo y de derecha a izquierda. Sufrimos de invasión de alimentos, ropa, medicinas, artefactos eléctricos, automóviles y todo lo que pueden producir y producen los países vecinos, algunos lejanos y otros lejanísimos.

Muy pocas cosas tienen sabor a la tierra que nos vio nacer: el chuño y la tunta (si no se las ha procesado de papas importadas, claro está); el maíz pelado que acompaña al fricasé; los ponchos de lana de Tarabuco y el mazo de tabaco "cayubaba" del Beni. Tal vez una media docena más de cosas que todavía pueden ostentar la veleidosa etiqueta: "Made in Bolivia". La quinua no, porque la reimportamos de una compañía chilena que se lleva de

los LÍpez la bolsa de 50 kilos en veinte bolivianos y nos la devuelve en paquetitos de un kilogramo que valen cinco bolivianos cada uno.

Un incorregible optimista, de los que felizmente no faltan, dirá que nuestro país es privilegiado porque, a través de los productos extranjeros que acoge irrestrictamente en su territorio, demuestra una incomparable vocación cosmopolita, como signo de haber alcanzado un alto grado de civilización. Se apoyará en el hecho de que en cualquier mercado se pueden conseguir, en grandes cantidades: tomates de Chile, quesos de Argentina, yerbas medicinales del Perú, ropa de Brasil, licores de Paraguay, rosas y claveles de Colombia, textos escolares de Venezuela, globos de México, cigarrillos de EE.UU., alpargatas de Corea, juguetes de Hong Kong, automóviles de la Unión Soviética, mantequilla de Nueva Zelandia, antigripales de Suiza, pelucas de Francia, botones de la India, cordones para calzado de Austria, betún de Nigeria, ollas del Japón, cristalería de Checoslovaquia, calzados de Israel...

En el cómputo de nuestro impenitente optimista, cabe la enorme cantidad de revistas,

folletines y novelitas lacrimógenas, así como la fiebre de telenovelas, seriales de violencia, comedias cincuenta por ciento eróticas y cincuenta por ciento cretinas; las horas y horas de festivales de Viña del Mar, Carnaval de Río de Janeiro, etcétera, etcétera, que hacen de nuestro hermoso e inocente país el centro del planeta, aunque nuestros periféricos vecinos apenas si se dan cuenta de nuestra existencia.

Así, los bolivianos tenemos todo (importado) a disposición, aunque sólo sea para mirar. La consigna es seguir sudando tinta para conseguir los dólares que, con inigualable espíritu integracionista, corremos a dejar en Charaña, Corumbá, el Desaguadero, La Quiaca, Miami o cualquier otro sitio donde tanto carecen de las divisas que a nosotros nos sobran.

LA ESTUPIDEZ NUNCA PASA DE MODA

Una noticia procedente de Madrid dice: "Uno de los asuntos que más interesa en los círculos intelectuales y científicos más avanzados de Europa es el estudio de los orígenes y consecuencias de la estupidez en la historia de la humanidad y en la vida cotidiana".

Esto quiere decir que la estupidez será, en adelante, motivo de profundos estudios y quizá llegue a convertirse en una de las materias más importantes de los programas universitarios. Tal vez, pronto, oigamos de algún ilustre doctorado "Cum Laude", cuya especialidad sea la "Estupidología". Lógicamente, el poseedor del título será un "estupidólogo".

Buena cosa esta de elevar la estupidez al

más alto nivel de la preocupación mundial, porque, hablando francamente, la humanidad ha cometido muchas estupideces. La primera, por nuestros padres Adán y Eva, que perdieron el paraíso. Y estamos en un tris de que la última sea cuando alguien apriete los botones equivocados y nos haga saltar en pedazos como maíz tostado.

El diccionario dice que esta palabrita deriva del adjetivo "estúpido", que significa: "necio, falta de inteligencia". Por lo tanto, la estupidez es "torpeza notable en comprender las cosas".

Son sinónimos de estúpido: idiota, imbecil, necio, tonto, bobo, cretino, inconsciente, lelo, babieca, pazguato, papanatas, gahnápiro, memo, zoquete, bodoque, mameluco, papamoscas, romo, y varias docenas más, sin contar con los del habla popular que son más picantes que una arroba de ulupica.

¿Por qué será que hay tantas maneras de decir "estúpido"?

¿Por qué ha de ser? Sencillamente, porque nos pasamos la vida haciendo estupideces de todos los tamaños, colores, sabores y olores.

La historia de la humanidad será analiza-

da, ahora, a partir de los hechos estúpidos: un nuevo método de interpretación que puede superar a todos los conocidos y que habría hecho exclamar al tremendo Toynbee: "¿Por qué no se me ocurrió antes?"

Pensándolo bien, la estupidez humana, como decía Einstein, es tan ilimitada como el universo. De otro modo, no se entiende, por ejemplo, eso que llaman "Capacidad nuclear de disuasión para mantener la paz en el mundo", y que consiste en gastar muchos billones de dólares en cohetes y otras armas de gran poder destructivo, mientras tres cuartas partes de la población mundial se muere o de hambre o por falta de una inyección de penicilina.

En Bolivia, tenemos una hermosa colección de estupideces con la que podríamos enriquecer el repertorio mundial. Aquí van algunas:

- Somos muy patriotas cada 6 de agosto, durante los desfiles. El resto del año hacemos todo lo posible por destruir la patria.

- Plantamos arbolitos en el "día del árbol" y al día siguiente los arrancamos de cuajo.

- Cuando estamos gobernados por una dictadura, luchamos hasta el heroísmo para

derrocarla. Una vez lograda la libertad, comenzamos a serruchar el piso de la democracia para poner en su lugar otra dictadura, y así, sucesivamente, lo que demuestra que en nuestro país, como en el resto del mundo, la estupidez nunca pasa de moda.

MINUTAS Y PAPEL HIGIENICO

Un parlamentario ha dicho con voz solemne, y sin parpadear, frente a una cámara de televisión: "Si las minutas de comunicación se hicieran en papel higiénico, servirían para algo". La seriedad con que se expresó este originalísimo pensamiento no dio cabida -felizmente- a mayores disquisiciones sobre el uso que podría darse a las minutas aprobadas en las cámaras, en caso de que se las imprimiese en rollos de papel higiénico.

Además, es tan obvio, que insistir en esto habría sido de mal gusto y le habría quitado fuerza y brillo a esa estupenda frase.

Hay varias clases de minutas: las que se dirigen al notario para formalizar un contrato; las cuentas de abogados, los borradores de un trabajo y las comunicaciones escritas que

se emiten desde las cámaras legislativas, con destino a las autoridades del poder ejecutivo, para que se las tome en cuenta.

Las minutas de comunicación llevan, invariablemente, este simpático encabezamiento:

"Dígase al Poder Ejecutivo..."

Y, ¿qué se le dice al poder ejecutivo? Por ejemplo, que el LAB aterrice en alguna población rural una vez por semana; en otra que siga funcionando una agencia del Banco del Estado, o que se instale una antena de TV para el Canal 7. Si se llevan o no a la práctica esos propósitos altruistas es otro cantar, pero el parlamentario o el grupo de equis brigada han cumplido patriótica y sacrificadamente con la obligación que les señala la Constitución y pueden decirles, muy satisfechos, a sus mandantes: "¡Deber cumplido!"

En todo caso, las autoridades del ejecutivo tienen derecho de poner cara de absoluta inocencia si se les echa la culpa de que una minuta de comunicación no surta los efectos deseados por su o sus autores, porque pueden alegar, tranquilamente: "El documento expresaba: 'Dígase'. Pues bien, ya nos dijeron y lo tomaremos en cuenta, ¡no faltaba

más!" Y, ahí muere la cosa. Entonces, el culpable es el inventor de la famosa formulita: "Dígase al Poder Ejecutivo...", porque no se le ocurrió que lo importante no es "decir" sino mandar a hacer.

Es cierto que se pierde mucho tiempo en redactar, discutir y aprobar una minuta de este género, y tamaño esfuerzo debe ser reconocido. Pero, si esos mensajes no surten efectos, lo más sensato sería dejar de producirlos. No vaya a ser que la idea de trabajarlos en papel higiénico pegue y se convierta en resolución de Congreso, para que tengan el uso que sabemos.

EL COLECTIVO ES INMORTAL

Muchas cosas se niegan a morir, entre ellas el "Kjattu" (para gringos auténticos y los que se hacen, significa el puesto de venta que instala una cholita en un mercado o en plena calle. Si es de trastos o ropa vieja, se llama "Thantakjattu"). Por alguna razón más fuerte que el interés comercial, sobrevive a la enorme competencia del "Supermarket".

De la misma manera, subsiste el colectivo, un vehículo de transporte público cuyas principales características son:

- Tiene capacidad para 35 pasajeros, pero transporta, sin empacho, hasta 80, sin contar al chofer y al chico cobrador. ¿Cómo así? Muy fácil: veinte sentados, otros veinte sobre los que están sentados; veinte de pie, diez acurrucados y otros diez arracimados en

la pisadera. Además, lleva bultos, valijas, cañerías de agua, listones de madera y sacos de cemento. Algunos tienen una rejilla en el techo para carga más pesada.

- Su carrocería rechina como si se fuera a desarmar, cada vez que el vehículo arranca, cambia de velocidad o se bambolea. Sus llantas no necesitan recauchutaje, basta con unos manchones que les dan aspecto de gordo con la muela hinchada.

- Subir a un colectivo es la cosa más fácil, pero para bajar de él hay que estar dispuesto a perder un zapato o una manga, o por lo menos salir despeinado.

- Un colectivo en forma no puede prescindir de adornos; borlas de colores, banderines y gallardetes; un zapatito de bebé colgado del espejo, y la imagen de un santo o de la Virgen de Copacabana.

- Tampoco pueden faltar -porque ya no sería un buen colectivo- las inscripciones: "No fume", "No escupa", "Anuncie antes de bajar", "Si usted salió tarde, no es culpa del chofer". "No vaya en la pisadera", "Más vale perder un minuto en la vida, que la vida en un minuto" y "Pase al fondo". Por si esta última orden no se hubiera leído o entendido bien, el

cobrador está ahí para disponer, a grito pelado: "Atrás hay campo, señora, pase nomás. Recorra, pss joven".

- Visto de afuera, el colectivo parece un enorme y desgarrado escarabajo al que le han pintado letreros como estos: "Rayo veloz", "Seguime si puedes", "Negro bandido", "Sacachispas", "El invencible", etc.

- El chofer de colectivo es una criatura imprevisible. A veces, conduce contando las piedras y adoquines, y otras corre como Fittipaldi. Cuando quiere, es más amable que chino de restaurante y regresa una cuadra, en "retro", para que aborde un pasajero. Le encanta poner la radio a todo volumen, con su programa favorito, claro está. En no pocas ocasiones, se desvía de la ruta original o suspende el servicio. No faltan las veces en que se detiene frente a un quiosco a tomarse una cervecita, o a conversar con un colega que viene en sentido contrario. El chofer de colectivo es un ser absolutamente seguro de que le pertenecen, en exclusividad, las calles, bocacalles, avenidas, aceras y estacionamientos.

- Convertirse en colectivo es el destino que aguarda a los impávidos buses y micros,

muchos de ellos prematuramente transforma-
dos ya en ese vehículo, lo cual autoriza a de-
cir: "El colectivo es inmortal, como el kjattu".

TAREA ESCOLAR

Inspirados en el último informe de labores del Honorable Senado Nacional, dos muchachitos perspicaces, con indudable vocación legislativa, han redactado un documento que bien puede figurar como trabajo práctico o ejercicio de Instrucción Cívica, materia del "currículum" escolar venida a menos por causas que no son del caso analizar.

El mencionado trabajo comprende leyes, proyectos de ley, resoluciones, minutas, interpelaciones, peticiones de informe oral y escrito, y otros instrumentos legislativos, que los avispados jovencitos han imaginado en vez de sentarse, como sus coetáneos, frente a la "caja idiota", embobados con los Thundercats, Batman y compañía.

Aquí van unas muestras del extenso tra-

bajo de los simpatiquísimos chiquilines:

- Declárase de prioridad nacional, necesidad y utilidad pública la vigencia de la Ley de la Gravedad, sancionada por el físico-matemático inglés, Isaac Newton, y que fuera derogada por un gobierno de facto, a raíz del desplome de un muro de la residencia del ex-dictador.

- Derógase la Ley del Embudo, y sanciónase la Ley del Cilindro, para el reparto de funciones, remuneraciones salariales y otros beneficios materiales y espirituales.

- Por razones de seguridad nacional, exceptúase de los alcances de la Ley de Arteaga a los parlamentarios, ministros de Estado, ministros de la Corte Suprema y jefes del alto mando militar, mientras duren en sus funciones.

- Reconócese a las nieves del Illimani carácter de perpetuidad, en vista de la importancia que tiene esa montaña en forma de cóndor blanco dispuesto a volar, tanto para el turista como para la inspiración poética.

- Informe el señor ministro de Estado en el despacho de Lógica Elemental si es correcto que Luisito le rompa la crisma al primero que pase por su calle, porque su viejo no

le dio plata para el cine.

- Dígase, a quien corresponda, que es conveniente ratificar que el Sol sale por el Este y se pone en el Oeste, y que, cuando llueve, el agua siempre cae mojada.

Firman: Justito Leyes y Severito Codicilo.

EL SIMPATICO OFICIO DE VERBALIZAR

El uso dinámico del lenguaje (el habla, según los expertos), responde a realidades y necesidades de comunicación; dan colorido y sabor al idioma, a través de construcciones llamadas "sociolectos" por los especialistas, y que más comunmente se conoce como jergas. Los periodistas tenemos nuestra jerga: **suelto**, por "nota breve"; la **calumnia**, por "la columna"; la **entrebestia**, por "la entrevista", para citar sólo los términos más conocidos en este oficio en que no siempre salimos airoso de las lides con el lenguaje.

Pero, en esto de crear nuevos términos, se llevan la flor los técnicos en economía, finanzas, política y ramas anexas. Sin discusión.

Por ejemplo, cuando se trataba de mejorar las relaciones entre Bolivia y Argentina, un tanto deterioradas por la falta de acuerdo sobre el precio del gas, a un dignatario de Estado se le ocurrió decir: "Hay que desgasificar las relaciones boliviano-argentinas" y el termino pegó en todos como melodía de Julio Iglesias. Evoca a algunos el triste recuerdo de la **desdolarización**, y a otros la no menos triste **relocalización**.

Si la militancia del MNR pretende subir al árbol para cosechar peras, aunque fueran las últimas de la estación, se demanda la **movimentización** del gabinete. A la aplicación de drásticas medidas represivas, bajo el lema "orden, paz y trabajo", se le atribuye el verbo: **adenizar** la política.

La lista de verbos inventados por técnicos, tecnócratas, tecnólogos y otros expertos puede llegar tranquilamente de Yacuiba a Vancouver, y a lo mejor nos quedamos chicos.

La última creación de este tipo fue dada anteayer, con la frase **gasolinizar** la economía, dichoso engendro de la angustia por la dependencia de los hidrocarburos.

A este paso, las economías dependen-

tes de la producción de plátanos tendrán que ser "platanizadas" o "bananizadas"; las de la yerba-mate, "yerbamatizadas"; las de la venta de quesos, "quesificadas"; las de la exportación de alcoholes, "alcoholizadas". (¿Por qué no?).

Conclusión: la torre de Babel crece y crece. Menos mal que tanto terminejo revela un saludable ingenio en medio de nuestro subdesarrollo, y, por lo menos, alegra un poco estos largos días de país bloqueado, paralizado, apedreado y calumniado de co-cainizado, por culpa de unos cuantos malandrines.

21 abril 88

NUEVOS MINISTERIOS

Según el subsecretario de Defensa Social -ahora ministrable-, que tiene a su cargo la oficina encargada de combatir la fabricación, tráfico y consumo de narcóticos, el gobierno ha decidido crear un ministerio para la lucha contra el narcotráfico. Este propósito ya fue anunciado hace algunas semanas, pero parece que ahora la cosa va en serio.

Esto quiere decir que pronto tendremos diecinueve ministerios, en un país de aproximadamente seis millones de habitantes. En los Estados Unidos, Argentina, México y otras naciones, por ejemplo, las Secretarías de Estado (ministerios) no pasan de la media docena, y en el mejor de los casos no llegan a diez.

Tendremos, pues, un sobrado motivo

para mirar a los pobrecitos gringos y porteños, por encima del hombro; hacerles morisquetas y decirles: "¡Jum! nosotros tenemos diecinueve ministros de Estado". Ahora, que ese número sea o no necesario o que las funciones que desempeñan sean o no eficientes, es otro cantar.

Y si quisiéramos, podríamos crear otros ministerios más, para que los vecinos se pongan verdes de envidia. Por ejemplo, el Ministerio de Recompra de la Deuda Externa, encargado de tramitar préstamos y donaciones con ese fin; el Ministerio de Policía (Mejor no, porque recordaría al señor Fouché y los diez años de terror bajo el bonapartismo). Nadie se opondría a que se creara el Ministerio de la Coima, para erradicar este vicio. Y si hay un Ministerio de Asuntos Urbanos, ¿por qué no el de Asuntos Rurales?

Ahora que están de moda los bloqueos por todo y por nada, convendría tener el Ministerio de Desbloques de Calles, Carreteras, Aeropuertos y Vías Férreas. Para el sector social, el Ministerio de Estados de Emergencia, que atienda todos los votos de "acciones de hecho hasta las últimas consecuencias".

En materia educativa, se siente la falta del Ministerio del Sentido Común, que evite las metidas de pata de las autoridades del gobierno en todos sus niveles.

Tal vez a alguna ilustre dama se le pueda encargar el Ministerio de la Sonrisa, para que fiscalice el buen trato en las oficinas públicas, donde al ciudadano que cae para cualquier trámite lo reciben con el ceño fruncido y con ganas de tragárselo enterito.

Esto de crear ministerios no requiere más esfuerzo que poner en juego un cachito de imaginación. Y asunto arreglado.

Si crece la burocracia y contradice el propósito descentralizador; si hay causa justificada o no, son paparruchadas que no deben detener el avance en la carrera de "ministerialización". Se dirá que una arveja más o menos en la olla no quiere decir nada. Y con razón. ¡Claro! No hace muchos años, hubo un "Ministro Sin Cartera", no porque se la hubieran robado en el micro, sino porque no tenía oficina ni secretaria ni funciones administrativas.

Algo así como un médico sin título, sin consultorio, sin estetoscopio, sin enfermos, pero "médico".

UNA FALTA IMPERDONABLE

Los senadores de la República han anunciado -con honorable indignación- que no asistirán a las sesiones del Congreso, hasta que se rehabiliten catorce micrófonos mudos y se coloquen otros tantos escritorios con sus respectivos asientos, que el humor periódico ha bautizado como "curules" con el sano propósito de atribuir a esos muebles una categoría igual a la de las sillas de marfil en que se sentaban los severos magistrados romanos, hace muchos años.

Desde todo punto de vista, es censurable que la directiva de la Cámara Baja no hubiese aprovechado el laaaaargo receso de labores para disponer algunas mejoras en las instalaciones y equipos del hemiciclo parlamentario. Imperdonable, porque ese descui-

do puede ocasionar gravísimos problemas a la nación.

Si faltan sillones y escritorios, ¿donde podrán posar los honorables senadores sus no menos honorables asentaderas para atender mejor lo que digan sus colegas y reflexionar sobre el Presupuesto General de la Nación? Imperdonable falta de respeto, señores, multiplicada por catorce.

Y grave atentado a la labor legislativa, que puede llevar al fracaso de las liberaciones, estropear el presupuesto y malograr leyes de vital importancia para el país.

La historia juzgará a los responsables del descuido, negligencia, culpa o lo que fuere, porque la justicia ordinaria...

Si no tienen micrófonos a la mano, ¿no es un atentado a la libertad de expresión y al sagrado derecho de perorata legislativa? No, eso de prestarse el micrófono de un colega queda feito, muy feito, incompatible con la dignidad legislativa.

Catorce senadores no tienen "curul". Protestan con justa razón y dicen que, en estas condiciones, no trabajarán. ¿Pasarse tres horas de pie, mientras los demás están cómodamente sentados y hasta pueden echarse

un sueñito disimulado detrás de los lentes Rayban? ¡No faltaba más!

Catorce veces catorce mil niños no tienen bancos en las escuelas. Pasan clases de pie -cuando no hay huelga de maestros, es decir, una semana de cada tres- o apoyados sobre adobes o ladrillos. Otros tantos ni siquiera tienen escuelas.

No hay micrófonos para catorce senadores; tampoco hay tizas ni cuadernos ni lápices para catorce veces catorce mil niños bolivianos. Y éstos no amenazan con dejar de asistir a clases. Deberían aprender de los parlamentarios a defender sus derechos, ¿no?

CHOLITA MOTORIZADA

El camino de la igualdad de oportunidades para la mujer, en una sociedad todavía impregnada de "machismo", como la nuestra, parece ensancharse, para beneplácito de las corrientes que propugnan los mismos derechos y obligaciones para el hombre y la mujer.

Hace ya varios años que la mujer ha logrado penetrar y afianzarse en el desempeño de oficios que antes estaban reservados exclusivamente al hombre, con el deleznable argumento de la supuesta superioridad física del hombre frente al llamado "sexo débil".

En ciudades de Europa occidental, de los Estados Unidos y de los países socialistas, las mujeres conducen buses y taxis, como si nada. No son pocas las que realizan tareas

pesadas en la industria siderúrgica y la construcción, o muy arriesgadas como policías en barrios de alto índice de criminalidad. Hay mujeres futbolistas de excelente "shoot" y luchadoras de catch-as-can con las que es mejor andar pianito.

En nuestro país, una cholita tan bien parecida como robusta, abrió hace más de diez años senda femenina en los caminos carreteros del altiplano, como transportista de carga, con un camión "Saurer" de 12 toneladas.

La joven al volante de un tractor quiere trazar el surco por donde se mecanice la agricultura boliviana. Y lo hace con expresión de mujer decidida a vencer todo obstáculo, con el compañero al lado; un compañero que sabe perfectamente que los tiempos cambian y hay que estar a tono con ellos para no perder el sentido de la vida.

En otro orden de cosas, el que la mujer haga valer sus legítimos derechos nada tiene que ver con el desgastado "feminismo" que se desvirtúa al enfrentar lo femenino con lo masculino, como si se tratara de fuerzas en pugna. La antigua y benéfica diferencia de sexo, establecida por la naturaleza es el fundamento de la vital complementación.

14 junio 88

REEDUCACION DE LOS INGLESES

El gobierno británico está muy preocupado por la mala conducta de sus súbditos que se van de vacaciones al extranjero. Dice que no se portan como "gentlemen", sino como gamberros ("libertinos, groseros, granujas", según la definición que da el diccionario de la lengua española).

La alarma es justificada, porque el inglés que sale de viaje no es nada "nice". Ha olvidado la "gracefulness", "the fine manners" y la "courtesy".

¿Qué ha pasado? ¿Dónde se ha perdido el rostro de la elegancia?

En julio y agosto próximos, la BBC transmitirá siete lecciones televisivas sobre "Cómo comportarse en el extranjero", y todo porque

inglesito o inglesita que sale de la famosa isla de los Tudor va derecho a las comisarías policiales y ni siquiera dice como los gringos de América: "I'm sorry".

Parece que a los turistas ingleses les encanta el relajo y donde no hay lo arman: en los estadios de fútbol, en las playas de España, en las montañas de Suiza, en los cafés parisinos...

La campaña de reeducación le va a costar al gobierno de la señora Thatcher una porrada de libras esterlinas, pero vale la pena, porque está en juego el prestigio de su país y de su reino; se juega también la imagen de Loes y Sires, incompatible, por lo menos en público, con la falta de urbanidad de los gamberros. Y está de por medio la solvencia de los sistemas educativos puestos en práctica durante varios siglos.

Inglaterra debe sentirse muy incómoda cuando las estadísticas internacionales muestran que sus ciudadanos baten los récords de detenciones en cárceles y comisarías, o por el hecho de que allí donde van los ven como la versión moderna de los celtas britanos de antes de Cristo, o como la reencarnación de los Morgan y Drake, en tierra

firme. Y debe ser muy feo eso de que griten en alguna parte: "Ahí vienen los ingleses, ¡sálvese quien pueda!" It is really awful.

La Sra. Thatcher parece decidida a fajarse los calzones y poner en brete a sus díscolos súbditos. Que los someta a duras pruebas de readaptación. Y a los turistas que se portaron mal en el extranjero, que los mande en sus próximas vacaciones a las Malvinas, bajo la vigilancia de los terribles "Gurkas". Y que repitan diez mil veces al día: "I must be nice".

MOVILIZACIONES Y "MOVILIZACIONES"

La acción destinada a poner en movimiento a algo o alguien, tiene el nombre de movilización. Esta palabrita es muy usual en las prácticas militares: movilización de tropas, ante el peligro de agresiones extranjeras. Sigue vigente este significado, más aún donde hay conflictos verdaderos o inventados. Los excombatientes deben recordar, con cierta mezcla de nostalgia y espanto la movilización hacia el Chaco.

Sin embargo, cuando se trataba de mover tropas dentro del país, para sofocar subversiones reales o inventadas, o simplemente para reprimir a los mineros, la palabrita en cuestión era reemplazada por "operación antisubversiva"; entonces, se tendía un cerco y

declaraba zona militar a esta o aquella región.

Del sentido castrense, el término movilización pasó a otro más simpático, cuando al ministro de Salud del tan vapuleado gobierno de la UDP se le ocurrió la feliz idea de promover la participación popular en una guerra a muerte contra la poliomielitis, el bocio, la diarrea y otros enemigos de la salud. En estas condiciones, daba gusto alentar las movilizaciones y decir sacando pecho: "¡Me voy a la movilización!"

En el lenguaje y praxis de la lucha sindical y otras afines, la palabra de moda es "movilización": para conseguir mayor presupuesto para las universidades, para oponerse al FMI, para que no se haga la reforma educativa, para que el compadre suspenda su huelga de hambre, para que... para conseguir cualquier cosa.

¿Qué se consigue con este tipo de movilizaciones?

Se castiga al pueblo, al ciudadano común que no tiene arte ni parte en la toma de decisiones. El ciudadano común y corriente es el que recibe las pedradas de los manifestantes, los gases lacrimógenos de la policía y lle-

ga tarde o no llega a su casa o al trabajo.

Todos sabemos que con las movilizaciones nada se consigue. Pero, persistimos en ellas, en una demostración no de constancia, sino de testarudez. ¡Cuidado con que las movilizaciones de este cuño provoquen otras "movilizaciones" de ingrato recuerdo!

Para lograr conquistas y defender legítimos derechos, hacen falta nuevos y más imaginativos métodos de lucha sindical o política o de lo que fuere.

4 julio 88

EL GRAN CULPABLE

Todo el mundo le señala con el dedo, lo reconoce como al gran infractor, lo denuncia ante las autoridades y la prensa, le atribuye esta y aquella falta; está en boca de todos. El clamor popular lo acusa y condena. Hay abrumadoras pruebas y testigos en su contra, pero el sujeto sigue libre, campante, impune, poderoso, cínico, burlón.

¿Dónde está la policía? ¿Dónde los jueces, fiscales y alguaciles? Quién sabe.

El caso es que dicho sujeto no sólo pasea su impunidad y arrogancia, sino que, paradójicamente, es apreciado, deseado, buscado. Es capaz de enloquecer a los más cuerdos y de tentar a los que se dan de santos.

Y, ¿de qué se le acusa?

¡Vaya pregunta! De todo este zafarrancho que los especialistas llaman, con teatral impostación de voz: "Proceso inflacionario".

Si no me cree, dése una vueltita por los mercados, almacenes del comercio y tienditas de barrio. Pregunte, por ejemplo, cuánto cuesta una libra de chuño. Le dirán: "Cuatro bolivianos, caserito..." Usted responderá: ¡Cómo...! si la semana pasada costaba dos cincuenta..." Le replicarán, con evidente tono de reproche a su ignorancia: "¡Uaj! ¿no sabes que el dólar ha subido?"

A igual o peor humillación se somete usted si quiere discutir sobre el precio de tres cebollas o un puñado de arvejas tostadas.

Todo sube: lo que se importa de Hong Kong y lo que viene de Achacachi. La culpa la tiene el dólar, ese personaje que hace subir los precios como se le antoja, que viaja a lomo de burro y a bordo de jet; que cotiza el salario honrado tanto como las ganancias del narcotráfico; que a algunos les sirve para encender un habano y a otros para soñar con un plato de frijoles.

Habría que encarcelar a este señor por sus graves delitos, o por lo menos "residenarlo" durante un buen tiempo. Así, ninguna

robustiana del Mercado Rodríguez tendría pretexto para elevar el precio del chuño, el tostado de arvejas o la lahua de choclo. O diga.

PATRIOTISMO FUNEREO

Cada pueblo tiene una forma peculiar de celebrar sus acontecimientos históricos y de expresar sus sentimientos patrióticos. Los bolivianos también. Los alemanes beben cerveza en su aniversario nacional; los bolivianos también (¡y cómo!). Los alemanes honran a sus héroes; los bolivianos también; los alemanes trabajan seis de los siete días de la semana, sin descanso; los bolivianos tampoco. (Perdón por distorsionar la feliz anécdota que refiere las comparaciones entre Picasso y Dalí, debida al genial dadaísta, alemán Alfred Harnamero de Gata).

Los bolivianos honramos a nuestros héroes con febril gratitud; los firmos levantado monumentos y puesto sus nombres en calles, avenidas, plazas y escuelas, con tanta enu-

PATRIOTISMO FUNEREO

Cada pueblo tiene una forma particular de celebrar sus acontecimientos históricos y de expresar sus sentimientos patrióticos. Los bolivianos también. Los alemanes beben cerveza en su aniversario nacional; los bolivianos también (¡y cómo!). Los alemanes honran a sus héroes; los bolivianos también; los alemanes trabajan seis de los siete días de la semana, sin descanso; los bolivianos tampoco. (Perdón por distorsionar la feliz anécdota que refiere las comparaciones entre Picasso y Dalí, debida al genial dadaísta, eterno enamorado de Gala).

Los bolivianos honramos a nuestros héroes con febril gratitud; les hemos levantado monumentos y puesto sus nombres en calles, avenidas, plazas y escuelas, con tanto entu-

siasmo, que figuran los que son y los que no son. Allí están, por ejemplo, un señor Alarcón, porque había muerto en su primer vuelo de entrenamiento cuando era estudiante de aviación, creo que en Argentina. Una escuela lleva el nombre de un joven cadete militar, que falleció accidentalmente cuando se le disparó el arma que estaba limpiando.

Bueno, pero volvamos a los verdaderos héroes, como Eduardo Avaroa y Pedro Domingo Murillo. A la boliviana, cada 23 de marzo y cada 16 de julio, desenterramos a estos ilustres bolivianos de la cripta de San Francisco, los depositamos en otro sitio, al son de marchas militares, funerales y otras ceremonias previas al homenaje. Así: homenaje a los huesos o las cenizas o lo que quede de ellos.

Abraham Lincoln duerme el sueño perpetuo y a nadie se le ha ocurrido pasearlo por Washington. Los restos de Lenin descansan para toda la eternidad en la Plaza Roja de Moscú. Que se sepa, nunca más ha asistido físicamente a ningún desfile de los que se realizan cada año con motivo de la Revolución de Octubre. A Napoleón tampoco se lo desentierra.

Nosotros sí, para comenzar los discursos más o menos de este modo: "Henchido el pecho de acendrado patriotismo, ante los restos del protomártir..."

Yo preferiría que a Murillo, Avaroa y otros bolivianos excepcionales los dejaran en paz. Para los homenajes, paradas militares, desfiles, discursos, etc., etc., están los monumentos de bronce, las placas conmemorativas. Eso de desenterrar y volver a enterrar sus huesos cada año es una muestra de patriotismo funéreo más próxima al espectáculo.

¿Qué tal si homenajeamos a nuestros héroes con el trabajo y la honradez todos los días del año? Será anticuado y poco divertido, pero vale la pena intentarlo.

QUERER ES PODER

Los bolivianos estamos atravesando por una época crítica, muy difícil, signada por una cantidad de sucesos que nos hacen ver el presente con angustia y el futuro con pesimismo. De mucha gente, se ha apoderado un sentimiento de frustración. Creemos que no servimos para nada, porque más de un informe nos menciona como la nación más atrasada de la tierra.

Para el europeo común, éramos hasta hace algunos años, un punto geográfico difícil de reconocer en el mapa, pero del que algo se había oído a causa de la muerte del guerrillero Che Guevara. En América Latina, se nos identifica como a los más revoltosos, inestables, ingobernables por tantos cuartelazos y golpes de estado que hemos tenido en

nuestra historia republicana.

Hoy, la coca y la cocaína nos colocan en la picota del escarnio internacional y nuestro crónico atraso económico es terreno fértil para que cunda la cizafia de la desconfianza.

Pero, no todo es negativo ni hay razón suficiente para alimentar sentimientos de frustración que pueden conducirnos colectivamente al complejo de inferioridad. Pese a todo, como se ha visto durante la visita del Papa Juan Pablo II, nuestro pueblo tiene virtudes que por las razones antes anotadas pasan por largos períodos de adormecimiento.

Lo que nos falta es unidad y participación, como la que se demuestra en cada campaña de salud, y que seguramente se ratificará hoy con otra movilización masiva para vacunar a niños y mujeres embarazadas, en 650 puestos sanitarios y mediante brigadas que irán casa por casa.

Las campañas de vacunación, que comenzaron hace cinco años, se han cumplido ininterrumpidamente, y siempre con éxito, en una demostración de que los bolivianos somos capaces de unirnos -como nos unimos en torno a la visita pastoral de Juan Pablo II- para realizar tareas de beneficio común. Aquí

sopla, sin duda, el espíritu comunitario de nuestra sangre indígena, combinada con los principios de fraternidad y solidaridad cristianos, fruto de la evangelización.

"Querer es poder", dice el refrán. Si queremos y podemos unirnos para salvar a nuestros niños de enfermedades que antes los diezmaban, es posible también unirnos para otras tareas, para la alfabetización, el desarrollo rural, la construcción de viviendas, la consecución de la justicia social, la consolidación de la democracia: la realización del bien común.

MAL DE MUCHOS, CONSUELO DE TONTOS

Este dicho viene de perilla ahora que algunos oficiosos abogados de causas perdidas tratan de demostrar que el aumento de dietas parlamentarias, en poco menos del ciento por ciento, es "justo y necesario". Ha llegado hasta la Redacción de PRESENCIA un simpático anónimo escrito con buena letra, de esas que revelan una excelente práctica de caligrafía, materia escolar extinguida y sepultada por la computadora y las maquinitas de calcular.

El anónimo dice algunas verdades, entre ellas, que el entrenador de la selección nacional de fútbol recibirá 50.000 dólares de prima y 3.000 dólares mensuales de sueldo, durante 18 meses. La aritmética no miente: en

total, el entrenador deportivo se llevará 104 mil dólares, a razón de 5.777 dólares mensuales. Esto es tan horroroso como el hecho de que un "pase" del señor Maradona cueste ocho millones de dólares. Así se premia la inconsecuencia, la infidelidad, el cambio de camiseta. Debería darle vergüenza. Pero, allá los italianos sí derrochan su dinero en futbolistas famosos. Es cosa suya.

Lo que no se puede contemplar cruzado de brazos es que de un país tan pobre como el nuestro se lleven la platita los entrenadores de fútbol, cantantes y artistas como esos enanitos verdes de 1.80 de estatura y más blancos que papa recién pelada, que llenan cada semana los salones de hoteles y hasta el Teatro al Aire Libre.

Sí, señor calígrafo del anónimo: usted tiene razón. Esto es injusto, reprobable. El mundo está patas arriba. Me sumo a su protesta porque indigna que unos pocos se zampen la torta y a la mayoría nos dejen las migas para pelearlas con las hormigas.

Sin embargo, en lo que concierne a los "honorables diputados", el consenso nacional de rechazo a su arbitraria elevación de dietas no se funda en negarles de plano mejores in-

gresos, sino que ellos deben ser los primeros en someterse a las leyes y compartir el sacrificio con el pueblo al que dicen representar -porque no me consta que realmente lo representen-.

En cuanto a que hay otros que se llevan la marmaja a manos llenas, compete a los propios parlamentarios evitar que eso suceda. ¿Cómo? Pueden sancionar una ley que prohíba que nuestras divisas vayan a parar a los bolsillos de futbolistas, entrenadores y cantores. Quedarse en la mera comparación muestra un cómodo apego a aquello de que el mal de muchos es consuelo de tontos.

4 agosto 88

LA SOBRIA COMPAÑERA DEL AYMARA

Así bautizó el poeta Gregorio Reynolds a la llama: "La sobria compañera del aymara".

Esta pequeña luce desde hace algunos días "su indolente paso y apostura" por las aceras que los bisabuelos de su compañero llamaron Chuquiapumarka y que los conquistadores españoles denominaron Ciudad de Nuestra Señora de La Paz.

No le perturba el ruido de motores y bocinas, y le son indiferentes los semáforos; no le asustan las miradas de la gente, porque afirma su existencia en la seguridad que brinda una remota alianza con quienes descienden de los antiguos habitantes de la puna.

La llama y sus primas hermanas: la alpaca y la vicuña tal vez se sientan más seguras en el bullicioso ambiente de la ciudad que en

la extensa altipampa, donde se hallan a merced de los depredadores de la fauna que el engañoso código del hombre califica como "cazadores furtivos".

La sobria compañera del aymara ha sido liberada de las cargas de papa, chuño, habas y otros productos con los que nuestros antepasados comerciaban desde La Paz hasta el Sur de Potosí. Esas mercancías se transportan ahora en enormes camiones de catorce o más ruedas que circulan velozmente por caminos de asfalto y ripio.

Pero, el avance de la sociedad ha dejado en el ingrato olvido a estos auquénidos, legítimos propietarios de la "tierra avara del altiplano", librados a su suerte, compartiendo con otras especies de los valles y los bosques orientales la injusta condena de extinción, dictada por la insaciable ambición de aquellos que confunden el progreso humano con la destrucción de la naturaleza.

Franz Tamayo creó la imagen de una "doncella arisca": "como vicuña que trisca/ sobre el peñasco sañudo".

Este es el ambiente natural donde la llama, la alpaca y la vicuña quisieran vivir en paz, en su legítima heredad, compartida con el hombre.

NO ME DEFIENDAS, COMPADRE...

Así debió decir nuestro canciller, si no en voz alta, a lo menos para sus adentros, cuando el señor George Shultz lanzó su elogio al Pacto por la Democracia, a su arribo al aeropuerto de El Alto de La Paz, y antes de llevarse el julepe que se llevó con la explosión de un cartucho de dinamita.

"No me defiendas, compadre...", habrá vuelto a decir, cuando el Secretario de Estado añadió que el actual gobierno y el mentado pacto "aseguran una equitativa distribución de los beneficios económicos".

Muchos -como yo- han debido quedar turlatos al oír esa afirmación, porque todos sabemos que la cosa no es así, ni de lejos. Y al canciller -"candidato del MNR no oligárquico"-

como él mismo se ha bautizado, esa declaración le hace un flaquísimo favor.

¿No será que el ilustre visitante se confundió de país? Tampoco sería raro que se le hubieran cruzado datos o confundido las informaciones, puesto que en su veloz gira por América Latina ha visitado muchos países y en esas circunstancias cualquiera se hace un "chenko" con los discursos y frases que debe memorizar.

Recordemos que el propio presidente Reagan, en una visita a Brasil, comenzó su discurso de agradecimiento por la hospitalidad de que fue objeto, con estas palabras: "Excelentísimo señor presidente de la República de Bolivia..." Un guiño oportuno le hizo advertir el error y éste fue rectificado, pero el presidente brasileño quedó con el ceño fruncido.

Ya que estamos en las anécdotas, hubo a comienzos de la década del 60 un embajador gringo que se declaró "movimientista". Acompañaba al candidato presidencial del MNR en sus giras proselitistas por ciudades, provincias y cantones. Y se mandaba señores discursos, con acento texano: "Compañeras y compañerouuus del partidouuu..." Se

llamaba Ben Stephansky.

Lo del señor Shultz -no cabe duda- está fuera de foco, de ambiente o de contexto", como dicen algunos fanáticos. Porque el pueblo de Bolivia, trabajador y relocalizado, hace mucho tiempo desconoce la palabra "beneficios".

Lo único que se le ha repartido, con y sin el Pacto por la Democracia, son sacrificios y penurias. De modo que, si se trata del puro pueblo, el señor Shultz se ha equivocado de medio a medio o no conoce nuestra realidad tan bien como él creía, en cuyo caso habrá que exclamar, como Juan Hus: "**Oh, sancta simplicitas!**"

MINIMO Y MAXIMO

Bolivia cooperará con 30.000 dólares anuales al mantenimiento de una fuerza armada de las Naciones Unidas, encargada de garantizar la paz entre Irán e Irak, según ha anunciado la Cancillería.

Este aporte es mínimo y máximo, según por donde se lo vea. Es mínimo y casi simbólico, en comparación con los aportes de los países ricos, pero es máximo si lo referimos a la situación de pobreza que domina en el nuestro.

Es mínimo frente a la "dieta" anual de un honorable parlamentario que, sin contar cartas y espadas, pasa de los 20 mil dólares. La aritmética es simple: con lo que recibe un diputado y la mitad de otro se cubre la cooperación a la paz entre Irán e Irak, pero es

máximo ante la papeleta de pago de un maestro de escuela.

Aquí, la matemática tampoco miente. Si un maestro gana 120 bolivianos, se necesitan 600 sueldos para completar los 30.000 dólares. Sigamos las cuentas: 600 entre 12 meses dan 50. Si, señor, para que no quepe duda, escribamos literalmente: "cincuenta años".

Claro está que si un "profe" quiere ver esa platita junta tiene que privarse y privar de comer a toda su prole durante medio siglo.

Es mínimo si nos paramos en una esquina a contemplar los automóviles de lujo que pasan uno tras otro. Con un solo "Mercedes Benz" pagaríamos el rancho de la fuerza de paz de la ONU en la frontera iranio-iraquí. Pero, es máximo si nos atenemos a los 30 bolivianos que cuesta un par de "Manacos" -artículo absolutamente inalcanzable para mucha gente-. Con treinta mil dólares se comprarían 2.400 pares.

Es mínimo con referencia al whisky y otros tragos que se consumen en cualquier fiestita de la "High Life" y también en cualquier presterío del Gran Poder. Según mis cálculos, da para unos 1.500 litros de un escocés a precios del "Miamicito", pero es

máximo si ese cálculo se hace respecto a la leche PIL, porque equivaldría a 60.000 litros de ese blanco aunque aguadito jugo de vaca. Sueño también irrealizable de otros tantos niños bolivianos.

Estos ejercicios aritméticos no pretenden sobrevaluar ni restar importancia a la cooperación boliviana a la paz en el Golfo Persa ni impresionar a nadie, y mucho menos al profesor Escalante, sino recordar, en un momento de ocio, que "todo es relativo", como dijo Herr Doktor Albert Einstein. Los treinta mil verdes con la figura de George Washington son mínimos y son máximos. Y eso es todo.

EL FAMOSO STICKER

¿Quién es el tal Sticker y por qué es famoso?

¿Es un cantante de moda, competidor de Michel Jackson? No, señor. ¿Tal vez un futbolista de la selección inglesa? Nones. ¿Un actor de Hollywood? Tampoco. ¿Tiene que ver con la DEA y el narcotráfico? Mana, jhanihua.

Para qué le andamos dando vueltas a la cosa, como parlamentario tratando de justificar sus dietas...

Según las disposiciones municipales, el Sticker es un adhesivo que se clava en la placa de un vehículo para certificar que el número está bien, que los papeles de pago a la Renta y a la Municipalidad están en orden, que existe la póliza de importación, que el

carnet de propiedad es real, que la roseta de inspección de Tránsito está pegadita al vidrio parabrisa; en síntesis, un certificado que certifica que los certificados anteriores certifican bien que usted es el propietario de su cacharro. Naturalmente, carrito que no lleve consigo el Sticker, no recibirá gasolina, aunque usted se haga dar pataleta.

En vía de ilustración, Sticker es una palabra de la lengua de Shakespeare; por lo tanto, importada. Quiere decir: "el que fija, hunde, clava, pincha, persevera". Proviene del sustantivo "stick": palo, estaca, garrote... Un tiempo estuvo en boca de todos con la célebre política del "Big Stick" con que nos rompía la crisma el Tío Sam.

Queda por decir que el Sticker se está haciendo famoso, no tanto por su precio, que como ya se ha dicho es módico, ni por la molestias que ocasiona el lograr que se lo claven en la placa del automóvil, sino porque, tan pequeñito como es, tiene la función de dar fe de lo que ya se ha certificado y dado fe con una montaña de papeles. Y esto no es poca cosa, ¿o sí?

LOS CANDI-DATOS

Varios cándi-datos han aparecido en las columnas de los diarios (Atención, corrector: el acento sobre la "a" está puesto con premeditación, alevosía y sobre seguro. Gracias por no borrarlo) en las pantallas de TV y en las emisiones de radio. Algunos se han presentado con la acostumbrada solemnidad, acompañada del infaltable ahuecamiento de voz; otros, con enérgicas advertencias fundadas en una certeza imbatible sobre lo que se decía.

He aquí el primer cándi-dato: "En atención al clamor público, se rebajan las dietas parlamentarias a 3.200 bolivianos mensuales". Queda cojo. Habría que completarlo de este modo: "El pueblo se inclina agradecido ante tan generoso acto de desprendimiento y

muestra de sacrificio”.

Segundo cándi-dato: “Sendero Luminoso opera en los bosques de Sorata”, rectificado sobre la marcha, así: “No habían sido guerrilleros sino campesinos; uno de ellos portaba una escopeta”. Menos mal...

Tercer cándi-dato: “Nadie sabe cómo, pero en Miami apareció un paquete de 23 kilogramos de cocaína, dentro de un avión del LAB”. AASAANA es inocente; la DEA (o el DEA, como me acaban de corregir) dice: “A mí, que me esculquen”; el Departamento de Narcóticos exclama: “¿Yo? argentino...”

El LAB jura por todos los santos habidos y por haber: “Nosotros, ¡ná! que ver con la carga que entra y sale de la panza del jet”.

¿Quién puso el paquetote de 23 kilogramos de ese polvito blanco, llamado entre nosotros “pichicata”, dentro del avión de Lloyd? ¿Fue un repartidor de leche de Budapest? ¿Tal vez un zulú? ¿Algún fantasma del magisterio, de las listas pasivas o de la alcaldía? En verdad, este es un caso que habría fascinado a la difunta Agatha Christie. Y el exitazo estaba descontado, con este título: “El misterio de la caja blanca”.

Cuarto cándi-dato: “El gobierno garantiza

la estabilidad económica". Sobre el pucho, uno se entera de que el pan sube a 15 centavos (costaba 10) y que se habían aumentado sueldos en varias entidades del estado, calladitos nomás, hasta en un 50 por ciento.

Como se ve, estamos llenos de candidatos. Ahora, mi querido lector, no cometa la imprudencia de preguntar qué es un "candidato", porque le pueden responder: ¡Qué candidez!

INAUGURAR

Las palabras son astutas y tramposas. En cuanto uno se descuida... ¡zas! le juegan una broma pesada. Por eso, conviene acudir, de vez en cuando, al mataburros oficial, en busca de significados, porque son muy pocos los que pueden darse el lujo de ejecutar con eficiencia el sabio consejo de Don Quijote: "Al pan, pan y al vino, vino".

Una de las palabras que con más frecuencia se leen y oyen es "inaugurar". Es la favorita, la niña mimada de altos y bajos funcionarios. Se la graba en placas de bronce bien pulido, recordatorias de una gestión administrativa.

Bueno, pero, ¿qué dice el mataburros?

Esto: (Del lat. inaugurare) Adivinar supersticiosamente por el vuelo, canto o mo-

vimiento de las aves. // 2. Dar principio a una cosa con cierta pompa. // 3. Abrir solemnemente un establecimiento público. // 4. Celebrar el estreno de una obra, edificio o monumento de pública utilidad.

Los bolivianos somos bastante desconfiados y por eso inauguramos obras en varias etapas, con toda solemnidad y pompa, que para nosotros significa challa, mixtura, serpentina, banderines, petardos, banda de "Chusus", trago y cueca. En su primera etapa, una obra se inaugura con la colocación de la "piedra fundamental". Hay miles de piedras fundamentales clavadas a lo largo y ancho del territorio que testimonian la inauguración de obras que no se ejecutarán jamás. Las obras inconclusas -la mayoría- se han inaugurado cinco, diez o más veces, eso sí, con la aclaración de que se trataba de una "inauguración provisional".

Si la obra es un camino de 10 kilómetros, se inaugura por tramos. Cada kilómetro o cada cien metros, según los gustos, puede justificar una ceremonia inaugural. Si se trata de una edificación, se la inaugura por pisos o ¿por qué no?, por habitaciones: inauguración del pasillo, del baño y el salón; inauguración

del machihembrado y de los zócalos, etc., etc.

Nuestra pasión por las inauguraciones no tiene límites. Se inauguran: una pileta pública, un cordón de acera, la tapa de una alcantarilla, el pasto recién sembrado en la punta de un parque; el pedestal donde se colocará -quién sabe cuándo- el busto de un prócer; la luminaria colocada en el poste de la esquina, después de dos años de gestiones ante las autoridades pertinentes.

Las inauguraciones, aunque se hagan por puro gusto, cumplen una función histórica: dejan para la posteridad la prueba de que se ha trabajado, intensa y patrióticamente para colocar la "piedra fundamental".

La pompa se manifiesta con aquello que se denomina "folclórico"; la solemnidad, con media docena de discursos, si tenemos suerte.

FALSOS PROFESIONALES

Merced a las habilidosas manos de una banda de falsificadores, andan sueltos más de 600 falsos profesionales: abogados, médicos, dentistas, ingenieros, economistas y de otras especialidades, todos ellos "titulados" en los últimos tres años sin haber pasado jamás un solo día de clases. Si por lo menos hubieran participado en alguna manifestación en demanda de mayor presupuesto para la UMSA, bueno... pero el caso es que son seis centenares de tipos absolutamente desconocidos en el mundo universitario "ancho y ajeno"; más ajeno que ancho, si nos atenemos a los últimos acontecimientos de la UMSA, incluyendo a la banda de falsificadores de títulos.

La falsificación es, desde la remota an-

tigüedad, un acto delictivo, perseguido y castigado por la ley. Le rodea, empero, un aire artístico, que le confiere un grado elevado dentro de las categorías del crimen, respecto, por ejemplo, de los vulgares robos y estafas.

Todo es susceptible de falsificación, es decir, de ser imitado, contrahecho, simulado. Se falsifican moneda, documentos legales, productos farmacéuticos y hasta personas: hay rubias, pelirrojas y morenazas falsificadas.

Un buen falsificador brilla en su oficio cuando es imposible distinguir entre el original y la copia, como en los famosos billones de dólares con que el loco del Tercer Reich pagó a varios espías y se disponía bombardear Nueva York.

Tenemos seiscientos profesionales falsos o falsificados. Mientras la policía los identifique y ponga en chirona -tarea ciertamente difícil y más larga que la reactivación económica- conviene evitar todo pleito y hacerle el quite al consultorio médico, porque si usted cae en manos de uno de los seiscientos, en vez de cobrar la deuda, aparecerá con una sentencia de divorcio, y si sufre de un cólico, pueden amputarle una pierna.

EL QUE NO CORRE, VUELA...

"El que no corre, vuela", es una expresión muy popular, de antigua data, con la que se reconoce una acción perspicaz, de quienes tiene la virtud de olfatear las buenas oportunidades y adelantarse a los demás.

La crisis económica estimula la imaginación. La extrema necesidad despierta facultades dormidas o adormiladas. Si no fuera así, ¿cómo explicarse, por ejemplo, que un empleado público pueda subsistir durante un mes con un salario que según la aritmética sólo alcanza para una semana? La gente se da modos, no sólo para conseguir el pan de cada día, sino también la cervecita de los viernes de soltero, la entrada dominguera al estadio de fútbol y la fascinante tarjetita del bingo.

¿Cómo se las arregla el ciudadano común para capear el temporal de la crisis? -Trabajando en dos o más partes (el diccionario técnico-laboral tendrá que registrar el término "pluriempleismo"- o acudiendo a la práctica de la coima, institución conocida también como "el aceite", feliz comparación con el hecho de que una maquinaria no funciona o funciona mal si no está debidamente lubricada.

Pero, volvamos al dicho inicial. La masa desocupada por arte y magia de la "relocalización", se ha visto obligada a engrosar la legión del comercio minúsculo que se extiende por calles y plazas y da a la ciudad el aspecto de un gigantesco mercado persa, tremando dolor de cabeza para la Intendencia Municipal, que se cura, empero, con las jugosas recaudaciones del llamado "sentaje".

Cualquier acontecimiento donde participen tres o más personas convoca, como agua azucarada a las abejas, a los comerciantes callejeros. Y mucha gente está a la pesca de un lugarcito donde instalar el negocio de caramelos, cigarrillos sueltos, peines, aspirinas u hojas de afeitar. Lo último: apenas retirada la mampostería de seguridad del Palacio de Comunicaciones, las vendedoras

tomaron posesión del amplio y enlosetado atrio, dispuestas a defender su nuevo territorio con uñas y dientes. Cosas de la crisis.

ASESORES Y MAS ASESORES

Un trabajo periodístico ha revelado que entre el pago a asesores, personal jerárquico y de apoyo, se van como por un tubo 17 millones de bolívianos anualmente, sólo en la Cámara de Diputados. Dos o más secretarías comparten un escritorio, no por turnos sino "hic-et nunc", ¡aquí y ahora! como dirían los fanáticos del inmediatismo, guiados por la obsesión de resolver los apremiantes problemas nacionales sobre el pecho.

Salvo error e omisión, hay en la Cámara Baja 704 funcionarios rentados, para 130 honorables representantes nacionales, es decir, 5,4 personas por cada diputado, entre asesores, funcionarios jerárquicos y de apoyo. Según datos hasta ahora no desmentados, así cuenta un asesor y medio (1,5) para

ASESORES Y MAS ASESORES

Un trabajo periodístico ha revelado que entre el pago a asesores, personal jerárquico y de apoyo, se van como por un tubo 17 millones de bolivianos anualmente, sólo en la Cámara de Diputados. Dos o más secretarias comparten un escritorio, no por turnos sino "Hic et nunc", (aquí y ahora) como dirían los fanáticos del inmediatismo, guiados por la obsesión de resolver los apremiantes problemas nacionales sobre el pucho.

Salvo error u omisión, hay en la Cámara Baja 704 funcionarios rentados, para 130 honorables representantes nacionales, es decir, 5,4 personas por cada diputado, entre asesores, funcionarios jerárquicos y de apoyo. Según datos hasta ahora no desmentidos, se cuenta un asesor y medio (1,5) para

cada diputado.

El diputado es un personaje político al que el mandato popular ha convertido en legislador, pero lo que no puede hacer el voto es dotarle de automática sabiduría para encarar los problemas jurídicos, económicos, de relaciones internacionales, agricultura, minería, educación, etcétera, etcétera. Aquí viene la importancia de los asesores, partiendo del supuesto de que son expertos en sus respectivas materias, pero no siempre sucede esto, por razones atribuibles al realismo mágico y que no son del caso analizar. Por ejemplo, sucede que un vendedor de seguros puede asesorar en asuntos de ecología y conservación de especies silvestres o que un licenciado en química industrial opine y siente doctrina en materia de Derecho Constitucional.

O la división del trabajo tiene grandes defectos en nuestro país o podemos enorgullecernos de haber perfeccionado una especie de hombres y mujeres "orquesta", que se sienten capaces de tocar con igual virtuosismo el violín, la flauta dulce, el corno y la batería.

Nada prohíbe que un amigo le diga a su viejo condiscípulo de colegio o camarada del

partido: "Ché, hermanito, dame pues una pe-
guita de cualquier cosa, no importa, aunque
sea de asesor. Yo me las voy a estar arre-
gando nomás..." Y nada impide que el mu-
chacho figure en las listas de asesores del
Parlamento, del Ejecutivo, de las Fuerzas Ar-
madas o de cualquiera otra institución donde
haya "ítem" disponible.

FUGA DE RECLUSOS

Cinco reclusos fugaron de la cárcel en Potosí, favorecidos por el hecho de que sus guardias se hallaban pegados al televisor, absortos en el juego del bingo.

El ansia de libertad es fuerza poderosa, capaz de descubrir y desarrollar facultades insospechadas. El pájaro cautivo salta de los barrotes a la estaca y de ésta a aquéllos todas las horas de todos los días de su prisión. El león enjaulado se mueve inquieto de aquí para allá. Descansa un momento y vuelve en busca de algún resquicio por donde emprender la huida.

El instinto de libertad que tienen los animales es más desarrollado en el hombre, porque le acompaña el razonamiento, el ejercicio de la inteligencia.

Mientras los reclusos trabajaban por su libertad, los guardias estaban prisioneros de la ilusión de ser millonarios, de ganar un automóvil o por lo menos un limón de premio -mejor dicho un "Premio Limón"-. Como para confirmar que la libertad de algunos es consecuencia del cautiverio de otros.

Me imagino que los policías estaban encandilados por el brillo de la TV en colores y entregados al sueño de la lechera, hasta que se les rompió el cántaro, cuando comprobaron que la suerte era tan escurridiza como los cinco reclusos que abrieron un agujero en la prisión de la pared con la involuntaria complicidad del que cantaba a voz en cuello los bolos del bingo: "¡Par de patitooos...!", "¡Solíiito el nueveeee...!"

Moralejas para el carcelero:

1a.) No te hagas prisionero del juego, si tienes en tus manos la libertad del presidiario.

2a.) Si la tentación del bingo es irresistible, juega con un ojo y vigila con el otro.

LOS CIRCUNLOQUIOS ALEGRAN LA VIDA

De vez en cuando, alguien escribe o pronuncia una frase que nos alegra el día y distrae de los agobiantes problemas cotidianos. No es escaso el caudal de frases "célebres" en los diarios, la radio, la televisión y más de un libro. Ingeniosos circunloquios y galimatías se incorporan con derecho propio al acervo cultural, y así debe ser en una sociedad libre, donde hay cabida para todo, con tal de que no haga daño.

Pero, ¿qué daño pueden causar galimatías, circunloquios y divagaciones, aunque sean dichas con solemnidad? Ninguno. Ahí esté el caso de Cantinflas, cuya fama proviene del "lenguaje oscuro por la impropiedad de la frase o por la confusión de ideas", que

se añade a las innegables virtudes del más grande actor cómico después de Charles Chaplin.

Hay frases de autor conocido, como la que anota José Luis Alcázar en su libro "Ñancahuazu, la guerrilla del Ché en Bolivia". Hastiado del acoso de los insaciables periodistas que cubrían el proceso seguido contra Regis Debray, en Camiri, el presidente del Tribunal reaccionó de este modo:

- "Preguntas y más preguntas... ¿creen que soy el homo sapiens?"

También hay frases nacidas del humor popular, protegidas por el anonimato, y cuando la ocasión es propicia, se la achacan a un dignatario de Estado. Aquí va una: "El gobierno anterior ha colocado al país al borde del abismo, pero felizmente hoy estamos dando un paso hacia adelante" (Atribuida al Gral. René Barrientos Ortuño-1964). Y otra: "No somos de derecha ni de izquierda, sino... ¡todo lo contrario!" (Colgada al presidente Luis Echeverría, de México, 1970).

Hace algunos días, en un acto solemne, se pronunció un discurso digno de figurar en la mejor de las antologías de estilo perifrástico. No importa quién lo escribió ni quién lo

expresó de viva voz, a menos que alguien quiera reclamar los correspondientes derechos de autor. Lo importante es su graciosa condimentación de palabras.

Veamos un párrafo: "Nada más alejado y equidistante de una realidad económica que la conocemos de cerca porque exigió también una elevada cuota de desprendimiento en las esferas castrenses, que además adquieren una contundente elocuencia en las limitaciones que nos imponen los planos del subdesarrollo".

Trato de descifrar el significado de este hermoso circunloquio y entender cómo es esto de estar "alejado y equidistante" de una realidad "que la conocemos de cerca". No hay caso, confieso que me estoy rayando, más aún con la "contundente elocuencia" adquirida en los "planos del subdesarrollo". Sin embargo, esta renuncia a seguir explorando no le quita un miligramo al buen humor que resalta de la dichosa frasecita y que tanta falta nos hace para no andar todo el tiempo con el ceño fruncido.

PRESUNCION DE CULPA

En las clases de Educación Cívica, se enseña a los estudiantes de colegio que la presunción de inocencia es una maravillosa pauta de conducta social. En los estudios de Derecho, se profundiza en aquel concepto, acudiendo al sabio precepto contenido en el artículo 16 de la Constitución Política del Estado: "Se presume la inocencia del encausado mientras no se pruebe su culpabilidad".

La letra de la ley está ahí, en toda su magnificencia, pero sólo en teoría, porque, en la práctica, se presume la culpabilidad de todo ciudadano, mientras éste no demuestre que es inocente.

¿Cómo se ha llegado a trastocar el principio constitucional? Muy fácil: alguien que ocupa u ocupaba -identificarlo es competen-

cia de la historia- funciones administrativas en el Estado boliviano, se tropezó un día de esos con el diccionario de latinismos y encontró en sus páginas: "Omnis homo mendax". Leyó la traducción: "Todo hombre es mentiroso".

- ¡Eureka! esto es lo que necesitaba- habrá dicho el funcionario hastiado de hallar tanto embuste, sobre todo en las declaraciones de impuestos y otras diligencias hechas bajo juramento de ley.

Sobre esta poderosa base, fundar el principio de la presunción de culpa era pan comido. Por eso, ahora, usted tiene que presentar legajos de documentos que prueben que no le ha birlado un peso a la Renta; que está al día con sus pagos a la alcaldía; que el "sticker" está pegado en la placa de su vehículo; que pasó la inspección de Tránsito, aunque no la haya pasado, pero tiene la "roseta". Si cae a una comisaría, tiene que probar que no es autero ni carterista ni bígamo ni nada parecido, para que le den "certificado de buena conducta".

Si usted es abogado, médico o arquitecto, con varios años de ejercicio honrado de su profesión, y públicamente reconocido co-

todo esto no basta, está bajo la sospecha de haberse comprado el título, porque unos cuantos impostores lo hicieron.

¿Vale la pena pasarse la vida probando que uno no es lo que otros presumen que es, por culpa de un latinajo cogido de los pelos? ¡Claro que no! Eso sí, cómprese un ejemplar de la Constitución Política del Estado, y al primero que le venga con eso de que "debe probar esto o aquello", muéstrele el artículo 16 y dígame: "¡Júm!"

VENTA SIN GARANTIA

En el comercio ordinario, algunos productos se venden con "boleta de garantía", de manera que si el aparatito no funciona como debiera, usted lo devuelve al vendedor para que se lo cambie por otro, o después de un par de días, se lo entregue en perfectas condiciones. También puede pedir que le retornen su dinero, y así se hará, porque esas son las reglas de un negocio decente y honrado. Esto sucede con la compra de automóviles, electrodomésticos y otros artefactos útiles y relativamente caros.

La situación es distinta cuando se trata de ropa y comestibles, cuyo estado de conservación hay que revisar con paciencia de relojero, porque nadie aceptará que se le devuelva una camisa transpirada o una manza-

na mordida. En estos casos, la garantía cesa en el instante en que usted ha dicho: "Está bien, empaquétemelo", y ha pagado el precio. Ahora, si a bordo del "micro" usted se da cuenta de que ha comprado un disparate, mala suerte y que le sirva de experiencia...

En nuestra sociedad de consumo, donde todo es vendible, la H. Alcaldía Municipal de La Paz ha loteado franjas de las calles, junto a las aceras, y ha vendido, a precio de oro, autorizaciones para el estacionamiento de vehículos, claro está, sin garantía de ninguna clase, y no sin razón, porque nuestros simpáticos conductores de vehículos particulares y de servicio público se estacionan donde se les viene en gana. Y si usted tiene su "Orden de Parqueo", como se llama oficialmente, y pide que desocupen el sitio reservado, recibe en el rostro una sonora carcajada.

Cuando va a quejarse al retén de Tránsito, le dicen: "Aurita lo vamos a poner la trampa al enfractor. ¡Andáte nomás...!" Regresa y protesta porque nada se ha hecho para corregir el abuso, y... ¡zas! se hace pasible, de inmediato, a un arresto por "faltamiento a la autoridad".

Si quiere perder todo el día, diríjase a la

oficina donde le vendieron el lotecito de estacionamiento. De allí, lo enviarán a la sección "Inmovilizadores", donde tomarán nota de su queja y ahí muere el asunto.

Le apuesto doble contra sencillo que, cuando vuelva a su vehículo, encontrará que está con la rueda delantera entrampada por haberse estacionado donde no se debía estacionar, teniendo un estacionamiento reservado.

"Choses de la Bolivie", como dice un ñatito que estuvo dos días en París, en un "Tours".

POLEMICA SOBRE EL CERRO RICO

Según recientes investigaciones, el Cerro Rico ("Sumaj Orcko" en la lengua de nuestros antepasados quechuas) guarda plata, plomo, estaño y otros minerales en cantidades industriales. Con motivo del descubrimiento de una nueva veta de plata, se ha dicho que el Cerro de Potosí conserva en sus entrañas una cantidad del precioso metal igual a la que se explotó durante cuatro siglos.

Hay evidencia de que la riqueza esta ahí. El asunto es cómo explotarla en condiciones rentables para el país. Desde el Siglo XVI, el cerro ha sido agujerado por todas partes, por eso tiene más galerías que un hormiguero.

Los técnicos han aconsejado que se abandone la tradicional explotación que su-

pone seguir abriendo socavones y, de una vez por todas, se comience a rebanarlo de arriba para abajo, con tractores y cucharas mecánicas, a cielo abierto. Aseguran que esta forma de laboreo puede dar grandes utilidades para Potosí, la otrora lujosa y soberbia Villa Imperial que ahora se debate en la más extrema pobreza.

La idea no es mala, pero ha desatado ya más de una polémica, entre los que podríamos llamar "socavonistas" y "antisocavonistas". Los primeros se oponen a rajatabla a que se le rebane un miligramo de cima al famoso cerro. Arguyen que el Sumaj Orcko es una especie de "monumento nacional" y por eso está en el propio escudo de la patria. Los segundos, menos románticos, dicen: "Si las utilidades económicas van a ser muy grandes y con ellas se pueden solucionar muchos problemas de Potosí, métale pala y pico y... tumbese el cerro. Ya veremos la forma de reemplazar la imagen del escudo por otra que bien puede ser una palmera beniana o el seco Guadalquivir".

La polémica sobre el Cerro puede ponerse super interesante. Usted, ¿qué opina?

BANQUETE PARA PERROS

La noticia viene de Londres: una institución ha preparado un pantagruélico banquete para 300 comensales de la especie canina, con motivo de las fiestas de fin de año. El menú consiste en pavo relleno, coles importadas de Bruselas, que se servirán sazonadas con jugo de carne, y bocadillos de chocolate, probablemente comprados en Suiza, que es donde mejor los fabrican.

Los perros del Primer Mundo gozan desde hace varios años de algunos privilegios de los que millones de seres humanos carecen en el Tercer Mundo. Para empezar, las sociedades protectoras de animales han demostrado mayor eficacia que las oficinas de Derechos Humanos. Hay países europeos en los que se practica el lema: primero los niños,

después los animales y al último el hombre. Quienes conducen el asilo para perros, en Birmingham, parecen haber invertido aquel orden de preferencias: primero los perros, después los niños (o el hombre) y al último el hombre (o los niños).

Imaginémonos el banquete de boxers, chapis, sambernardos, foxterriers, pastores alemanes y otras marcas, mejor dicho "razas" caninas atendido por mozos de levita y guante blanco. Los comensales tendrán que estar bien, pero muy bien educados para portarse como "gentledogs" en la mesa, porque el momento en que a uno de ellos se le ocurra que debía tocarle la presa del vecino, se puede provocar una trifulca parecida a la que arman algunos humanos ingleses en los estadios de fútbol del mundo entero. Sea como fuere, con trifulca o no, habrá una cena de perros que haría palidecer de envidia a la Corte de Versalles.

Mientras tanto, millones de seres humanos tendrán en el resto del planeta (incluida Inglaterra) fiestas de fin de año con el estómago marcando cero, como los jubilados de West Midlands, que han comparado, con justa ira, su situación con la de los canes de

HIGIENE EN LA JUSTICIA

Varias divinidades de la mitología griega pasaron a Occidente, adoptadas como los más altos símbolos de virtudes y vicios, porque el Olimpo era verdaderamente un dechado de práctica democrática, excepto cuando el señor Zeus se levantaba de mal humor; entonces, temblaban hasta las piedras. Pero, como esto ocurría muy rara vez, había más bien disfrute de plena libertad: para que Baco armara sus tremendas pachangas; para que Eros se divirtiera atravesando corazones a diestra y siniestra, o Ares se soltara provocando guerritas por aquí y por allá.

Temis, diosa de la Justicia, era otra cosa, una señora muy seria, con la espada en la mano derecha y la balanza en la izquierda.

Como era ciega, no veía hacia afuera, pero se le había aguzado la visión interna de la ley para hacer justicia sin contemplaciones, después de tantear cuál de los platillos pesaba más en su balanza, muy parecida a la que usan nuestras vendedoras de los mercados, sólo que en éstas, un kilogramo pesa 750 gramos y una libra entre 360 y 400 gramos. Pero, este es otro cantar, cuya melodía pasa por la Intendencia Municipal.

Sigamos con la diosa Temis: En La Paz, tenemos una estatua de ella, sobre la escalinata del Palacio de Justicia, edificio que el común de la gente prefiere llamar, más sabia y modestamente, "Los Tribunales".

Con motivo de la remodelación de la vieja casona -conocida también como "La casa del jabonero", por eso de que allí, "el que no cae resbala"-, a la diosa Temis también le tocó su "manito" de aseo, porque estaba renegrida por el "smog", con bastante mohó en los pliegues de la túnica y "condecoraciones" de palomas en la cabeza y los hombros.

El edificio de los tribunales tiene ahora un aspecto más pulcro y la diosa Temis se ve más simpática, merced a un poco de pintura, agua y jabón.

La apariencia de las cosas es importante, pero más lo es la esencia, como dijeron los filósofos griegos. Por eso, convendría completar la higiene de la Justicia con algún detergente que sea capaz de eliminar la mugre del prevaricato, la retardación, la coima y la incompetencia. Ese detergente no se compra en ningún supermercado, ni siquiera en el "Miamicito" donde no hay cosa hecha por el hombre que no se venda. Ese detergente se halla en la conciencia de magistrados, fiscales, abogados y funcionarios que aman y respetan su profesión.

UN CASO PARA EL "PROFESOR MARVELL"

Cuando la policía llegó al domicilio del encausado, con el mandamiento de detención debidamente rubricado, sellado, autenticado y demás "ados", encontró que la casa estaba vacía. Lo buscaron por todas partes: debajo de las camas, en el entretecho, en el hueco de la chimenea, en el tanque del baño, detrás de los espejos... Nada. El hombre se había hecho gas, en menos de lo que canta un gallo: "No hay caso, mi coronel, nada siempre..."

Al día siguiente, la comisión se fue a buscarlo en la hacienda rural. Sólo encontró hermosos durazneros cargados de ulincates. Del reo, ni rastro, como si se lo hubiera tragado la tierra. La eficiencia policial, malparada. El prestigio ganado en cientos y miles de "ope-

rativos" (como dicen los expertos) queda por los suelos.

Pero, no hay por qué desesperar, para todo hay remedio. Tampoco es cosa de decir, imitando a un dignatario de Estado: "Algún día se encontrará al prófugo". Eso sería levantar las manos, renunciar, correrse. Y la policía no puede llegar a ese extremo de frustración y abandono.

¿Cuál es la solución? El Profesor Marvel, astrólogo, luminaria del Primer Congreso Mundial de Brujería, poseedor de la legítima Cruz Egipcia, poderosa joya talismánica hecha de siete metales. Nada hay que escape al profundo conocimiento astrológico de este profesor. Su aviso publicitario dice: "Hace volver al ausente por medio de las influencias astrales. Garantiza seriedad y discreción".

Ya está. El asunto del prófugo de la justicia es un caso clavado para el Profesor Marvel. Para mayor seguridad, podría acudirse también a los poderes de Zulayna, Amparo Caridad, Nicolay, Lucía Mendieta y otros clarividentes, brujos y hechiceros, sin despreciar, claro está, los servicios de nuestros yatis que, tal vez, pueden ver en coca lo que se hace invisible para la quiromancia y la cartomancia.

¿QUIEN LE TEME AL 21060?

El impuesto es un gravamen exigido por el Estado para fines públicos. Esta, la definición que da cualquier diccionario. Hasta hace poco, nos tenían acogotados con centenares de impuestos y contribuciones "voluntarias" e involuntarias, hasta que llegó el 21060, que de un plumazo o plumerazo, como se quiera, borró la larga lista y puso en su lugar el famoso IVA (Impuesto al valor agregado). El 21060 se hizo famoso también porque barrió con todos los bonos salariales. Todo el mundo comenzó a temblar ante la menor insinuación de que le podían aplicar el "veintiuno-cero-sesenta".

Pero, como siempre sucede, salieron por ahí algunas imillas resposdonas que, con las manos en las caderas, desafiaron al dichoso

decreto: ¿Quién le teme al 21060? - Todos, menos el partido.

- "Al partido no lo ningunea nadie". ¡Qué caray! Se necesita mucha plata para los gastos de organización, para la campaña electoral, para los viáticos, para las proclamaciones. Entonces, ¡métele la cobranza del impuesto político!

¿Quiere ser administrador de una oficina de aduana?, tiene que amollarse con diez mil dólares mensuales.

¿Prefiere un carguito de menor responsabilidad? Se lo dejamos en tres mil.

Si lo de Viru-Viru le parece "pichanga", le podemos dar la Dirección Nacional, pero de eso hay que charlar más arriba.

El militante de un partido que llega al gobierno goza del privilegio de escoger el cargo que quiera, por ejemplo el de Director Nacional de Cuencas Hidrográficas, aunque tenga por oficio el de comerciante en vinos y singanis. Pero, tiene que destinar un tantos por ciento de su sueldo para llenar las arcas del partido. Y, si en el ejercicio del cargo se pueden batir aguas turbias, el impuesto para el partido se fija en una suma equis, según el volumen de la matufia.

“GONY TE REGALA... IDENTIDAD”

El título de esta columna pudo haberle interesado al protagonista de “¿Conoce usted la Vía Láctea?”, de Karl Wittlinger: un soldado pierde su nombre y apellidos cuando una bomba destruye todas sus pertenencias y, por supuesto, también su carnet de identidad, pero le respeta la vida. La caprichosa bomba mata, en cambio, a otro soldado, pero no les hace ni un solo rasguño a sus documentos. El hombre vivo, que apellida Blanco, toma los papeles del muerto, que apellida Negro, para seguir sobreviviendo oficialmente, pero esto le acarrea muchos problemas, entre ellos, la pérdida de una jugosa herencia.

Esto le pasó por haber adoptado tontamente la identidad de otro, que era de carne

y hueso. Si el hombre de la historia trágica de Wittlinger hubiera estado en Bolivia, la cosa le habría resultado más fácil, porque, aquí, "Gony te regala... identidad", sin necesidad de que hagas colas ante odiosas ventanillas de funcionarios con cara de "Ch'aki", sin que te saquen coimas por aquí y por allá o tengas que llevarlos a que se zampen unas salteñitas con su infaltable vasito de cheve... Sin que te pinten los diez dedos de las manos para tomar tus huellas dactilares, sin que te pongan un letrero de siete números en el pecho para sacarte fotos con cara de resucitado o de convicto.

Todo eso se acabó: "Gony te regala... identidad", te envía a domicilio, en un sobrecito con moño de seda, tu cédula que dice, si tú quieres, que te llamas Eustaquio Polentine-sio Argonauta, Sincronio Nepomuceno Termidoriano, Desiderio Robustiano Crespiseco, o lo que se te antoje, aunque tu mamacita te haya puesto Juan y tu papacito apellide Pérez.

Todo aquel que quiera que le regalen una identidad, ya sabe lo que tiene que hacer. A lo mejor, de yapa, le caen unos morlacos junto a la bien plastificada cédula que

dice que es lo que no es, pero que, de todos modos, no encubre ninguna mala intención (Dios nos libre de tanta malicia) sino, por el contrario, el patriótico deseo de que en las próximas elecciones vote tanta, pero tanta gente, que el próximo presidente pueda sacar pecho y decir sin pestañear: "A mí me eligió todo el pueblo... bien identificado".

Desgraciadamente, esta iniciativa no es nada novedosa, por lo cual harían mal en patentarla como invento. Creo que en las elecciones de 1962, salió elegido un diputado con más de 18.000 votos obtenidos en una población que oficialmente no tenía más de 2.000 habitantes, incluidos los niños y ancianos. ¿Se acuerdan?

REHABILITACION DE LA TABA

El antiguo juego de la taba, probablemente de origen árabe, ha recobrado importancia merced a las revelaciones hechas por un alto jefe militar dentro del juicio de responsabilidades que se sigue en la Corte Suprema de Justicia. El testigo de cargo ha dicho que el ex-dictador, sometido a proceso contra viento y marea, en vez de ocuparse de los asuntos de Estado, se dedicaba a jugar a la taba, es decir, gustaba más de tabear que de gobernar:

"Llegaba semanalmente a Cochabamba, convocaba a los comandantes de las unidades militares para un churrasco, ordenaba que todo estuviera instalado para pasar momentos en bebida y comida. Recuerdo que el general Meza tenía una distracción perma-

nente con el juego de la taba. Hacía apuestas millonarias en dólares, y nosotros, los oficiales, nos sentíamos humillados porque las apuestas eran grandiosas. Y esto ocurría una o dos veces por semana”.

No hay de qué extrañarse: la historia está llena de déspotas adictos a los juegos de azar. Calígula se entretenía con los dados cargados. Por supuesto, siempre tenía que ganar, porque para eso era “El Emperador”.

El hombre es un ser lúdico, es decir, un jugador y apostador incorregible. Pero, hay juegos y “juegos”: los del espíritu, la inteligencia, como los practicados en la Castalia de Hermann Hesse; hay juegos deportivos y los juegos de la suerte. Y hay una incontable variedad de jugadores entre los que no faltan los que juegan con los sentimientos, la honra y los derechos del prójimo, así como con los destinos de los pueblos.

Según la declaración testifical del jefe castrense, el ex-dictador hacía competencias automovilísticas, para las cuales tenía la previsión de templar sus nervios con unos buenos tragos. Y, en las horas que estos pasatiempos le dejaban libres, torturaba personalmente a sus camaradas sospechosos de

oposidores, con tal eficiencia que a uno lo dejó baldado para toda la vida.

El juego de la taba consiste en arrojar al aire un hueso de carnero o de vacuno, cuyo nombre culto es "astrágalo" su nombre vulgar "taba", de manera tal que caiga en tierra en posición de "suerte".

La acción de practicar este jueguito es "tabear", y el sujeto practicante el "tabeador". Entre nosotros, -vaya uno a saber por qué estas palabras han tenido un desplazamiento semántico muy interesante. Tabear significa también: "obstruir, vetar, perjudicar" al vecino.

- ¿Qué pasó con tu nombramiento?

- Me tabearon los de arriba.

No hay tabeador al que alguna vez no le hagan lo mismo, con lo cual se convierte en un tabeado, porque, felizmente, no hay ludibrio que dure cien años, la ofensa, el escarnio de los hombres y los pueblos tienen un límite.

Recordemos, por ejemplo, que el general Mariano Melgarejo, otro gran representante de la especie de los ludibrios fue tabeado poco tiempo después de haber dicho: "Mandaré en Bolivia hasta que me dé la gana".

Las lecciones de la historia no siempre son aprendidas por los jugadores tramposos, pero esa dejadez o ceguera se paga, porque los pueblos también suelen tabear a sus tabeadores.

De todas maneras, es justo rehabilitar a la taba como un juego, un pasatiempo de gente honrada.

UN VIAJE EN MINIBUS

¿Ha abordado usted últimamente un minibus o, "trufibus" de esos que circulan por las estrechas calles paceñas como cabras alocadas?

Pasan con sus letreros que anuncian la ruta: "Ciudad Satélite-Hospital Obrero", "Alto Obrajes-Av. Perú", por ejemplo.

Los hay de diversa marca, color y tamaño; unos más grandes que otros, éstos más altos y angostos que aquéllos, pero todos tienen en común su igual capacidad para contener pasajeros.

El infaltable chico-cobrador, que viaja con la cabeza fuera de la ventanilla para gritar a todo pulmón el itinerario de la línea, es el encargado de lograr que el vehículo reciba más y más pasajeros. Ordena, sin titubear: "¡Se

estrechan por favor!". Entonces, ocurre lo que parecía imposible: en el espacio de quince centímetros de ancho que queda libre, una vez que los tres pasajeros ya se han "estrechado", encaja una respetable dama sus setenta centímetros de cadera. De ese modo, en un asiento donde normalmente caben tres, viajan cuatro o cinco mortales, si son menos robustos que la aludida dama; y, si no lo son, también.

No se le ocurra protestar en voz alta ni reclamarle al conductor, porque se lo come enterito, con todo y zapatos. Le va a decir, mientras lo mira a través del retrovisor, con ojos asesinos: "So muerto de hambre: si no le gusta, tome un taxi para usted solo, o si quiere más comodidad, cómprese un Mercedes Benz, ¡pelagatos!". Como usted no tiene mucho resuello, reducido como está a la condición de sardina enlatada, es mejor que se quede callado y se aguante estoicamente la incomodidad, así como la música estridente de un cassette gastado o el programa de radio, a todo volumen, que el señor conductor nos obliga a escuchar en todo el trayecto.

Tampoco se le ocurra ir a las oficinas de

Tránsito a sentar denuncia, porque allí le dirán que aún no ha llegado el sargento que atiende estos casos; después, que llene este formulario, firme y ponga sus huellas digitales; pase al escritorio del teniente J; verifique su identidad ante el capitán K; ratifique la denuncia verbalmente en el despacho del mayor L., y... ¡regrese al día siguiente!

Después de haber perdido toda la mañana y parte de la tarde en estos trámites, usted saldrá con la sensación de haber sido "prontuariado" como un estúpido reclamante.

Si su impulso por corregir lo que parece incorregible es más fuerte que su paciencia, hable con sus parientes, amigos y vecinos. Trate de convencerlos de que no deben abordar un minibús que ya está con el número completo de pasajeros (número normal, se entiende). Dígales que no es saludable ir tan incómodo e incomodando a los demás. Recuérdeles que el pasaje cuesta un boliviano, y no es justo que por ese precio le hagan viajar en calidad de bulto. Tal vez, por esa vía, los conductores de estos vehículos se den cuenta de que donde humanamente caben tres sólo deben ir tres, y no cuatro o cinco personas.

HOJA "SAGRADA" Y SHOW PARLAMENTARIO

Mientras los presidentes de Bolivia, Colombia, Perú y Estados Unidos se rompían la cabeza tratando de armar en Cartagena un plan para sustituir cultivos de coca y combatir el narcotráfico, los parlamentarios bolivianos -sospecho que la mayoría por primera vez- ejercitaban sus mandíbulas en el difícil arte de "acullicar" (masticar coca), con la solemne declaración de que lo hacían "en defensa de la sagrada, ancestral y milenaria hoja". Igual demostración, pero con mayor autenticidad y maestría hicieron grupos de campesinos en las plazas Murillo y 14 de Septiembre, en la Paz y Cochabamba, respectivamente.

¿O sea que hay que oponerse a la reducción de cultivos porque la coca es sagrada?

¿De dónde le viene ese atributo a la inocente hojita del arbusto yungueño que los botánicos han bautizado como "Erythroxylon cocca"? Algunos dirán que es "sagrada" por sus propiedades curativas. Bueno, el ajo, el apio, el limón y la manzanilla tiene tantas o mayores virtudes que la coca, y a nadie se le ha ocurrido declararlos como vegetales sagrados.

Lo "sagrado" es un atributo separado del uso profano, en razón de su especial pertenencia a Dios. Son sagrados los símbolos de nuestra fe cristiana: la eucaristía, la cruz, la palabra del Evangelio, a los que debemos veneración y respeto. Un ejemplar de la botánica, como la coca, no tiene, no puede tener el mismo valor, porque si lo tuviera, no se utilizaría para envenenar a los hombres, para destruirlos física y espiritualmente; no sería objeto de comercialización.

A la coca se la siembra y cosecha; la mastican y la escupen; la pisan, machucan y trituran; la meten en toneles y mezclan con querosene, acetona y ácido sulfúrico; la mueven y remueven; le extraen el alcaloide y lo venden en las puertas de las escuelas, en las universidades, en las calles, en los cines y en los lupanares. Esta hoja, tratada así, no

puede ser sagrada. Dejémonos de exageraciones.

No es necesario sacralizar a la coca para defender el legítimo derecho de los campesinos de exigir que la sustitución de cultivos se haga dentro de un plan de desarrollo integral, con justicia y sin destruir nuestra ecología; sin empobrecerlos más. Tampoco es necesario sacralizarla para reconocer que ella forma parte de ciertas costumbres y prácticas mágico-religiosas de las viejas culturas andinas, y que se la aprecia muchísimo como un "matecito" para quitarse el dolor de estómago o disipar el "mal de altura". Sabemos también que los yatiris leen la suerte en las hojas de coca, como otros lo hacen en la borra del café, en la ceniza del cigarrillo o en barajas españolas. Pero, no por esto vamos a sostener que el café, el cigarrillo y los naipes son sagrados.

Según las diversas leyendas tejidas sobre el origen de la coca, los dioses oriundos la pusieron al alcance de nuestros antepasados para que resistieran las inclemencias del tiempo, el hambre y la fatiga. Una versión recogida por Rigoberto Paredes dice que el arbusto de la coca brotó de los despojos de

una hermosa mujer que fue sacrificada porque era una gran pecadora.

La leyenda es una composición literaria, una relación de sucesos imaginarios, notables por su aspecto maravilloso, pero sin fundamento histórico, que no se toman por verdaderos en ningún sentido. De esto, colegimos que no hay asidero para atribuirle a la coca un valor sagrado del que carece en absoluto.

Y si hay quienes quieren adoptarla como objeto sagrado, en uso de su libertad de conciencia, que lo hagan, pero entonces que la veneren y respeten, y no la conviertan ni en instrumento de un show ni la reduzcan a la condición de sustancia mortal para el prójimo.

EL GUSANO COQUERO

Los gringos han obtenido en laboratorio una polilla que, en estado larvario, se alimenta de hojas de coca. A lo menos, eso dice la información. A la nueva especie, la llaman **Malumbia**, nombre que puede haber sido tomado -esta es una conjetura- de la expresión jurídica "malum in se", que alude a hechos que dañan bienes o intereses del derecho natural, que ocasionan males a la naturaleza de las cosas.

¡Vaya nombrecito! Si el gusano le hace honor a su nombre, y consideramos que las orugas son los bichos más glotones e insaciables de la creación, bastarán unas cuantas docenas de ellas para que en dos periquetes acaben con cuanta plantación de coca se les ponga al frente.

No se sabe a ciencia cierta si el gusano de laboratorio se contentará con zamparse solamente las hojas de coca, sólo él lo sabe. Esta falta de información abre camino a algunas suposiciones, por ejemplo:

- Que la oruga se hastíe de comer coca en el desayuno, almuerzo y cena. Quizá no es tan resignada como su colega, el gusano de la papa, que se alimenta únicamente de ese tubérculo, y puede que la **Malumbia** sea muy susceptible al empalago.

- Como consecuencia de lo anterior, está dentro del cálculo de probabilidades que la dichosa oruga nos salga con otros antojitos y se ponga a saborear hojas de plátano, yuca, café o papaya. ¿Y si le gusta?

- En caso de que su adicción a la coca sea garantizable, ¿de qué vivirá una vez que acabe con esas plantaciones? Tendrá que buscarse el sustento en otras especies vegetales. ¿o se resignará a morir masticando la última hoja de coca que le quede?

- Los campesinos se verían en la premiosa necesidad de combatir a la **Malumbia** con insecticidas, lo cual significaría devastar la naturaleza. El remedio, peor que la enfermedad. Entonces, ¿para qué importar esa

plaga?

Felizmente, el gobierno de los Estados Unidos ha dicho que no enviará a los países andinos ni tropas militares ni insectos que no sean expresamente invitados por los gobiernos de esta región. Menos mal. Por lo menos en lo que toca a los gusanillos coqueros han de guardarse las apariencias de la libre determinación y soberanía de los pueblos. Ya era hora de desempolvar esas sanas costumbres.

Podemos suponer que los experimentos con la **Malumbia** cuestan una fortuna, y ya que estamos en esto, convendría un esfuerzo más de parte de los científicos para modificar el hábito alimenticio del gusano y programarlo de manera que agarre gula por la pasta de cocaína. Bien entrenado, con el olfato y el paladar a punto, el gusanillo podría ser metido en envases de los llamados precursores, con destino a los laboratorios que producen cocaína. Y, como en toda guerra hay que atacar por todos los flancos, se podrían llenar de **Malumbias** drogadictas los barcos y aviones de carga, los clubes nocturnos y almacenes costeros. Algunas especies de polillas ponen hasta 90 huevos, siete veces al año. Esto da

630 larvas. Con un millón de hembras, tendríamos en un año 630 millones de orugas. Si cada bichito se tragara un gramo de cocaína, se consumirían 630 millones de gramos, es decir, 630 toneladas de la "blanca".

En términos prácticos, sería mejor un gusano cocainómano que un vulgar gusano coquero. La **Malumbia** alimentada de cocaína, en su estado de mariposa nocturna, podría "volar" más plácidamente.

BANCOS Y CHEQUE, PARA MIRAR NOMAS

El título de esta nota nada tiene que ver directamente con los establecimientos financieros que operan con dinero, certificados de crédito, letras de cambio cheques y otros valores. Pero, bueno... en el terreno de las relaciones indirectas, cada quien sáquele punta al lápiz, si así lo quiere.

Aquí se trata -como diría más de un orador solemne, de esos que tenemos por arrobas- de "un detalle inherente a la idiosincrasia de nuestra dirigencia burocrática": El disimulo, la apariencia oficial. (También hay -y al por mayor- quienes ejercen ese oficio de manera particular).

Pues, sí, entre la montonera de alardes políticos a todo nivel, van dos de reciente

data:

1. Con el corazón en la mano, lágrimas en los ojos y la voz temblando de emoción, la jefa del Distrito Escolar de Santa Cruz inauguró una escuela de tres aulas, con pupitres (bancos) tomados de otra escuela. La educadora pasó por alto que no hay mérito en desvestir a un santo para vestir a otro, y el que con lo ajeno se viste, en la calle se desviste. Se ha disculpado diciendo que los bancos habían sido solamente prestados, explicación que denota buen humor, pero que no borra el engaño.

2. La máxima autoridad de la Corporación de Desarrollo de Tarija entregó a la población de Yacuiba un cheque por 53.200 bolivianos, para la construcción de la sede del Comité Cívico. Pasada la ceremonia, cuando aún no se había disipado la algarabía; frescos aún los recuerdos de la inflamada oratoria, de los frenéticos aplausos, los agradecimientos y los infaltables brindis, la autoridad pidió que le devolvieran el cheque, porque a tiempo de entregarlo había advertido que le faltaba un sello:

- ¡Caramba, qué omisión! Ustedes comprenden... un descuido de la secretaria.

Mañana, a primera hora, se cumplirá esta formalidad y se los devolveré para que puedan cobrarlo”.

Le creyeron, y siguió la fiesta.

El caso es que los pobladores de Yacuiba nunca más volvieron a ver el cheque. Lo habían devuelto a CODETAR, porque en el balance del año anterior figuraba como “ya entregado y gastado”. Ahora falta saber quién se avivó con los 53.200 bolivianos que le correspondían a Yacuiba. Habrá que ver en coca, porque si el asunto se encomienda a una comisión investigadora, nos dirán dentro de cincuenta años que en esto también estuvieron metidos los fantasmas.

Es justo reconocer que el simulacro de los bancos de escuela es un pecado venial, una muestrilla de arte social, nacido de un propósito altruista aunque de efecto desafortunado. En cambio, lo del cheque es una cancamusa, una ficción, un engaño.

Los bancos y el cheque habían sido para mirar, nomás.

EL FINO HUMOR ALEMAN

¿Quién dijo que los alemanes tienen poco sentido del humor? El que hubiera afirmado tal cosa debiera avergonzarse. Los alemanes tienen un gran sentido del humor: en la declinante estructura política de la DDR (Alemania Oriental) acaban de inscribirse 38 partidos para las próximas elecciones, entre ellos el de la "Unión de Bebedores de Cerveza", según informa una agencia de noticias inglesa, fundada precisamente por un alemán.

Si los bebedores de cerveza son capaces de unirse para fundar un partido y aspirar a las más altas funciones de gobierno, igual derecho les asiste a los consumidores de chucrut, salchichas y salchichones, tanto como a los vegetarianos, que podrían agru-

parse, por ejemplo, en el **Deutsche Kartoffel Partei**.

Los bolivianos podríamos exportar a la naciente democracia alemana una cuantas docenas de asesores políticos, puesto que hemos sido siempre los pioneros en la organización de grupos, cuasi grupos, minigrupos y microminigrupos políticos, con bastante imaginación y audacia.

Hace poquito, nomás, nos adelantamos con un partido organizado desde la gerencia de una fábrica de cerveza; tenemos un partido de "compadres" y el patentado descubrimiento de la "concertación" que todo lo explica y justifica.

Pero, habrá que consultarles a los alemanes si ellos quieren adoptar nuestro modelo político, porque puede que nuestra maestría en dividir y subdividir no les sirva, ahora que están empeñados en unirse para vivir en libertad y progresar, aunque por la cantidad de partidos que ya han aparecido en la DDR, puede presumirse que el virus de la inflación política ataca por igual a los aymaras y teutones. En el caso de los germanos, la cosa es explicable, después de cuarenta años de dictadura de un solo partido. El ansia de par-

participar en política ha de ser muy fuerte, irresistible, como irresistible fue el amor a la libertad, el deseo de vivir y desarrollarse en paz, sin el temor prendido a las espaldas, sin la desconfianza dibujada en el rostro.

La euforia democrática de los alemanes orientales puede canalizarse a través de la construcción de diversos partidos. El fino humor expresado en la "Unión de Bebedores de Cerveza" es una muestra del cansancio y rechazo al unipartidismo, así como también -y este parece un fenómeno internacional- una prueba de la caducidad y fracaso de las ideologías tradicionales.

¿Será posible que los pueblos alcancen las metas de la libertad y el progreso al margen de las ideologías y de los programas partidarios? El tiempo lo dirá. El pueblo alemán oriental tiene altos títulos en su incansable lucha por la libertad, con heroicidad ejemplar, desde la construcción del muro de la vergüenza, en 1961, derribado ahora como un homenaje a la libertad y a los derechos humanos y de los pueblos.

En esa lucha, también usaron los alemanes la poderosa arma del fino humor.

Allá por 1965, circulaba en Berlín Oriental

este chiste político: El presidente de la DDR, Walter Ulbricht, ofreció un baile en palacio de gobierno. Quedó prendado de la belleza de una chica de 18 años, con la que bailó toda la noche. Ulbricht le pidió que se casara con él, y a cambio del sí, le prometió satisfacer cualquier deseo que ella manifestara. La joven le respondió.

- Bien, Walter, ordena que abran el muro de Berlín durante 20 minutos.

- ¡Ah, bandida! -respondió Ulbricht- quieres quedarte conmigo totalmente a solas, ¿verdad?

TELENOVELAS A GRANEL

Sólo en la ciudad de La Paz, se transmiten diariamente **diecinueve** telenovelas -unas más lacrimosas que otras- que proceden de Brasil, Venezuela, México, Argentina, y de yapa la serie televisiva de Corín Tellado, hecha en Chile.

Telenovelas a granel, con diversos títulos: **La intrusa, El ídolo, Encadenados, Simplemente María, Rubí, Roberta** y otros. ¡Ah! también **La fiera radical** (Ojalá que no se les ocurra continuarla con La fiera moderada, La fiera neoliberal, La fiera socialista y otras fieras metidas en política).

Diecinueve telenovelas que dan vueltas sobre los mismos argumentos de radionovelas baratas que hacían suspirar a nuestras abuelas y empleadas del Correo cuando em-

pezaba a popularizarse la radiodifusión. Habrá que exceptuar una que otra producción brasileña de mediana calidad.

Diecinueve telenovelas todos los días: de lunes a viernes; por la mañana, al mediodía, por la tarde y por la noche, en diecinueve horas de emisión de seis canales, incluido el estatal. Semanalmente 95 horas, sin contar los resúmenes que pasan los sábados y que suman 12 horas. Añádanse los "reprises" cotidianos de tres horas en otros tantos canales y tenemos: $95+12+15=122$ horas por semana.

Los especialistas en programación son capaces de convencernos de que ellos se sacrifican pensando e invirtiendo en lo que es mejor para nosotros, los televidentes, aun para algunos malagradecidos que critican la proliferación de esos enlatados.

Ciento veintidós horas de masajes con la ficción que enmascara la creciente desocupación, el miserable salario, la lenta pero segura inflación; la subida diaria de precios y la lejanísima reactivación económica. ¡Bah!, cosas sin importancia por las que sería tonto preocuparse. Una ama de casa inteligente y que se respete a sí misma debe estar al tanto

de lo que ocurre con los personajes de las telenovelas, no vaya a ser que en la próxima conversación con las amigas pase vergüenzas por no saber que la protagonista espera un bebé y aún no se sabe quién es el padre.

Ciento veintidós horas durante las cuales se nos presenta un vasto repertorio de formas dialectales y acentos caribeños, rioplatenses, mexicanos y... ¡chita la payasá!, el tonito chileno también, pú. No sé hasta dónde será esto beneficioso, mezclándole a nuestro ya depauperado castellano con las expresiones "jijole", "cónchale", etc. Un optimista me decía al respecto que a él le parecía muy bien, porque así convertiremos a nuestro país en el crisol del latinoamericanismo, a partir de la construcción de una síntesis lingüística.

No me atrevo a proponer que se reglamente la programación de los canales de TV. y mucho menos -palabra obscena- mencionar la necesidad de contar con políticas de comunicación, porque me van a decir que soy un extremista retrógrado, porque en estos tiempos lo que vale y sirve para la felicidad del hombre es la libertad de empresa, la libertad del mercado, al amparo de la maravillosa ley de la oferta y la demanda.

Por eso, mejor me callo la boca y, a la hora de las telenovelas, apago el televisor, y... ¡listo!

CIFRAS ENGAÑOSAS

“Todo tiene el color del cristal con que se mira”, sin duda, inclusive bajo la apariencia fría y objetiva de los números.

Tras el lente del Ministerio de Educación, el futuro económico del magisterio tiene color de rosa, a juzgar por los cálculos y referencias porcentuales dados a conocer públicamente. El incremento salarial ofrecido a los maestros urbanos y rurales coloca a éstos en una situación de odioso privilegio frente a los demás trabajadores que dependen del Estado. Un poco feíto, pero así lo han dicho y así nomás resulta de los procedimientos de contabilidad oficial: 15 por ciento de aumento “o sea, tres puntos más que a los demás sectores dependientes de la Administración Pública (12%), lo que representa en la reali-

dad un 25 por ciento de aumento sobre los demás sectores". Un acto discriminatorio a plena luz del día, que cotiza al maestro en un 25 por ciento más respecto de otros empleados públicos.

Esto recuerda las cotizaciones de materias primas en el roñoso mercado internacional, donde fluctúan los precios del estaño, y a veces nos levantan el ánimo con el alza de dos o tres puntos o nos lo tiran al suelo con descensos de otros dos o tres puntos.

Las cosas, tal como las ponen las autoridades, parecen destinadas a que los maestros se sientan en deuda de gratitud por el hecho de que sus acciones en el mercado laboral están ligeramente por encima de la masa asalariada. De esta manera, un rechazo a la oferta oficial tendría el sabor de un acto de desagradecimiento: una bajeza.

Tras el lente del maestro asalariado, la propuesta tiene otro aspecto, configurado también por cifras y porcentajes. Su futuro económico se ve color de hormiga, por no decir más oscuro que la política marítima.

El 15 por ciento del salario mínimo de 68 bolivianos son 10,20 bolivianos; sobre un total ganado de 220 bolivianos, el incremento

será de 33 bolivianos. Total, 253 bolivianos. Este nuevo salario equivale al 5 ó 6 por ciento de una dieta parlamentaria o al 3 por ciento del ingreso mensual de un jerca de la banca estatal.

¿Qué cosas se pueden adquirir o pagar con 10,20 bolivianos?

Veinticinco boletos de viaje en colectivo o 10 en minubús, o 2 kilogramos de carne con hueso, o pagar el consumo mínimo de energía eléctrica.

Si el aumento se mira en relación con el alza de precios de la canasta familiar, lo más probable es que se reduzca a cero, si no a menos cero.

Cifras y porcentajes fuera de contexto pueden resultar contraproducentes por engañosos, entonces es mejor no ponerse a hacer números ni sacar porcentajes que tienen a mostrar imaginarios privilegios. Parece más aconsejable decirles a los presuntos beneficiarios que el país está pobre, que no hay de dónde sacar plata, que hay que apretarse los cinturones recorriendo la hebilla hasta que el estómago, de tan ajustado, se quite la mala costumbre de sentir hambre.

LA VIRGEN MARIA Y LEON TROTSKY

¿Qué tienen en común la Virgen María y León Davidovich Bronstein (Trotsky)? A primera vista, nada. Pero, según una carta suscrita por el pintor Emmo Valeriano Thola, las imágenes de la Madre de Dios y del jefe de la IV Internacional están siendo pintadas en Radio Nacional de Huanuni, encima del mural titulado **La masacre de San Juan**, de que es autor el reclamante.

Buena o mala -ese es otro cantar- la obra del señor Thola es un testimonio de la violenta represión desatada contra los mineros la noche del 24 de junio de 1967, por el gobierno del extinto general René Barrientos Ortuño.

A guisa de comentario, recuérdese que el

famoso muralista mexicano David Alfaro Siqueiros estuvo involucrado en el asesinato de Trotsky, hace cincuenta años.

En 1965, el gobierno de Barrientos, que se autotitulaba como "Restaurador" (no precisamente de obras de arte) mandó cubrir con una gruesa capa de estuco el mural **Historia de la mina**, en el vestíbulo del Palacio de Gobierno, así como otras obras que se hallaban en el Palacio Legislativo y la Cancillería, del no menos famoso pintor boliviano Miguel Alandia Pantoja. Un general español tenía la extraña virtud de asociar automáticamente la palabra "cultura" con la acción de desenfundar la pistola. Entre eso y la hazaña de borrar pinturas murales hay un estrecho parentesco. ¿O como la ve?

En reemplazo de la alegoría a la trágica noche de San Juan, se pinta en Radio Nacional de Huanuni las imágenes de la Virgen María y León Trotsky ¿Qué se tratará de representar? Habrá que ver. Ojalá sea la versión del arrepentimiento y conversión al cristianismo del talentoso Jefe del Ejército Rojo de la Revolución Rusa. En ese caso, estaría bien nomás ver a Trotsky recibiendo el perdón y consuelo de la Santísima Virgen.

Pero, se puede sospechar también que la pintura sustitutiva podría obedecer a una broma de escaso gusto o a un propósito muy corriente de quedar bien con Dios y con el diablo.

Si se trata de hacer bromas zonzas, qué les parece si sugerimos a los encargados de Radio Nacional de Huanuni que utilicen otra pared interior de su edificio y hagan pintar sobre él, por ejemplo, la figura de Adolfo Hitler bailando bien apechugado con Golda Meier; al Che Guevara comiendo de un solo plato con Rockefeller, a Júpiter jugando cacho con Mefistófeles, o a Chopin tocando zampoña acompañado de Carlos Gardel al piano. Es cosa de imaginación, y ella no tiene límites.

Y sugerirles también que no lleven a extremos el modernísimo espíritu de "concertación" ni tomen muy a pecho eso de que es posible -en la política sí, mas no en todo- mezclar el agua con el aceite.

Dejen en su sitio el mural del señor Thola, porque si no, alguien se puede acordar, en este país de desmemoriados auténticos y alabanciosos, que está en vigencia el Decreto Supremo No. 05918, de 4 de diciembre de 1961, de protección al patrimonio artístico.

Y dejen en paz a la Madre de Dios, que ella tiene mucho que hacer intercediendo por los desamparados, precisamente por los mineros. No molesten al señor Trotsky, que también debe andar recontra preocupado por lo que está pasando con la Perestroika y necesita concentrarse para discutir el asunto con su colega Lenin.

10 abril 90

EL BROMATO NO ES UNA BROMA

- Humm... Veamos: los análisis de laboratorio revelan que usted padece de bromismo.

- Perdón, doctor. Me considero una persona seria. Además, ¿qué tiene que ver eso con mis retortijones de barriga?

- Mi estimado amigo, el bromismo es una intoxicación debida a la ingestión de bromos (no de bromas) y sus combinaciones químicas, como el bromato de potasio. ¿Ha estado usted consumiendo últimamente pan de batalla?

- Y... ¿qué otra cosa tiene para comer un pobre asalariado?

El paciente salió del consultorio de la Caja de Salud con la impresión de que le habían tomado el pelo, pero más tarde leyó

por ahí que algunos panificadores usan bromato de potasio, en vez de levadura, para vender panes con aspecto aristocrático: marraquetas, allullas, kaukas y colizas redonditas, saludables y abultadas, pero esponjosas y fofas por dentro, muy parecidas a las voluminosas empanadas de aire, cubiertas de polvo de azúcar, que se venden en el mercado de Oruro, acompañadas de api morado.

El enfermo de bromismo se enteró también de que esa sustancia llamada bromato de potasio es muy dañina para la salud. Casi le dio soponcio y pre-infarto en el miocardio cuando le dijeron que hasta podría ocasionar algún tipo de cáncer.

Según está escrito en las enciclopedias, los bromatos se usan también en las peluquerías para ondular el cabello. Una "imilla de permanente", como dice una vieja canción popular, sale del salón de belleza con el pelo bromatado, quizá también con la cabeza embromata y con un airecito a "puff", porque no se olvide que una de las características del bromo (de donde vienen los bromatos) es su olorcillo penetrante, a chivo que nunca recibió un baño.

Ya le clavaron el alfiler de la desconfian-

za a nuestro amigo. Ahora, mira con recelo todo pan de carita lavada y dice que son pura pinta. Con mucha razón. Y se acuerda lo que le dijo el galeno, antes de dejarse tentar por la crocante marraqueta que solía saborear untándola con un poco de llajhua.

Sin embargo, no hay por qué desesperar. Todo tiene solución.

Amigo: busque panes más consistentes, aunque tengan carita fea y parezcan tablas. Si sigue desconfiando, haga su propio pan en casa, mejor si le añade un poquitín de afrechillo. ¿No tiene horno? Bueno, en ese caso, amase empanaditas, buñuelos, tortillas o tahua-tahuas, para freírlas en la sartén. ¿No le entusiasma la idea? Entonces, reemplace el pan por yuca, mote, plátano de cocinar o maíz tostado, mientras espera que las autoridades pertinentes, esas que se dedican a los análisis bromatológicos, puedan controlar la elaboración del pancito nuestro de cada día y logren erradicar (palabreja de moda con motivo del narcotráfico) el uso del bromato de potasio de toda panadería habida y por haber.

Por todo lo visto, el bromato no es una broma y hay que evitar que nos embrome la salud.

VACAS ALCOHOLICAS

¿No es sorprendente? El alcoholismo llega hasta la subfamilia de los bovinos. Si, señor, como lo oye. En la granja experimental de Ibaraki (Japón), el hato ganadero recibe en su dieta diaria de forrajes el cinco por ciento de alcohol.

La noticia, transmitida por una agencia internacional, nos deja en la incertidumbre acerca de si las vacas prefieren el "saki" (aguardiente de arroz, parecido al tequila mexicano), un Johnny Walker etiqueta negra, vino blanco del Rhin o cerveza Pilsen, o si les da igual cualquier tipo de trago con tal de que produzca los mismos efectos: llevarlas al ingrátido estado de "azul y buenas noches".

Es probable que a las vaquitas de Ibaraki también les dé "ch'aqui", y ¡cuádruple!, pues-

to que, como todo rumiante, poseen cuatro estómagos. Sería interesante saber cómo curan la resaca, si con Alka-Seltzer y agua de acequia o con ataditos de pasto fresco o alfalfa cocida en chicha de Cochabamba.

De lo que no se puede dudar es de que el alcoholismo de las vacas no se debe a factores socio-culturales ni a desajustes psicosociales o de la personalidad, como ocurre entre los hombres. Nosotros regamos con alcohol nuestros éxitos y fracasos, los encuentros felices y las separaciones dolorosas. Y si la vida es monótona, también acudimos al alcohol para quitarnos el aburrimiento. Si la vida es agitada, meta trago para salir del stress.

El alcoholismo de las vacas es provocado por los veterinarios y comerciantes. Es vieja la creencia de que al pavo hay que emborracharlo para que su carne sea más sabrosa. Tal vez esto les encendió el foco a los científicos japoneses y se pusieron a experimentar con los vacunos, con objeto de obtener carne de calidad nunca vista: filetes, lomos y chuletas tan apetitosas, como exige el fino paladar japonés.

El kilo de carne de una vaca borracha vale 100 dólares (dos veces el sueldo de un

maestro boliviano); precio más que suficiente para suponer que a las vacas les proveen de tragos de primera calidad.

Si de las vacas beodas se consigue carne de un sabor hasta ahora insospechado, es lógico suponer que también pueden dar leche muy superior a la conocida. No sería raro que el alcohol se mezclara en la ubre de tal manera que, al ordeñarla, se extraiga ponche de primera, listo para la exportación. Los becerros tendrían su propia cantina al alcance del hocico.

El experimento japonés podría aplicarse en las granjas avícolas, por ejemplo, para producir malteadas "de la gallina al consumidor", eliminando a los intermediarios que elevan astronómicamente los costos de los bienes y servicios. La mitad de las gallinas ponedoras podría recibir una dotación diaria de cerveza negra; la otra mitad, vino tinto de cualquier marca, pero que sea nacional. Tendríamos huevos a los que sólo habría que agitarlos bien durante diez o quince segundos, vaciar su contenido en una copa, añadirle azúcar al gusto, y... ¡ya está!: un sabroso batido recomendable para anémicos, mujeres embarazadas y convalecientes de

una delicada operación quirúrgica.

Esta sería una posibilidad, entre tantas, para emprender la soñada reactivación de la productividad. Eso sí, los huevos malteados tendrían que venderse a precios al alcance de todos, porque Bolivia no es el Japón, donde 100 dólares equivalen a los diez centavos que nos trampa el micrero alegando que no tiene cambio.

FEUDALISMO A LA CRIOLLA

Usted pensará que trato de llevarlo al Viejo Mundo, a los siglos IX^o al XIII^o, pero no es así, no del todo, porque vale la pena recordar que el feudalismo surge en el momento en que se debilita y fracciona la soberanía del rey y de las magistraturas superiores del Estado, por falta de poder efectivo, según se lee en cualquier texto de historia.

Los señores feudales tenían dominio pleno de sus posesiones, en virtud de una investidura fundada en el juramento de fidelidad (hoy en día moneda escasísima).

Feudo, palabrita germana, significa "rebaño, propiedad". Era una institución (¿era? Hay fundadas sospechas de que subsiste, a lo menos en nuestro país, aunque de manera burda) básica del sistema feudal. A mayor re-

ferencia, la infeudación consistía no sólo en adquirir derechos absolutos sobre la agricultura, sino también sobre la acuñación de monedas, el peaje, la administración de justicia y la ordinaria. Representaba al mismo tiempo una relación bien definida de vasallaje a través de la que se materializaba el poder feudal.

Usted se estará preguntando: ¿A qué viene todo esto? Y dirá: vivimos a fines del siglo XX, en un país que ha retornado -felizmente- al camino de la democracia y donde no hay reyes ni señores feudales, ni vasallos ni siervos.

Pero, vea usted. Hace tiempo que vivimos en un estado de infeudación y no hemos salido del círculo que nos avasalla. ¿Pruebas? Ahí le van algunas:

La administración pública es feudo de turno del gobierno de turno, de un solo partido o de una alianza de partidos, no importa. Las Corporaciones de Desarrollo, alcaldías, empresas descentralizadas y ramas afines, lo mismo. La educación es patrimonio exclusivo de los maestros o de quienes los representan; el sistema bancario, de los banqueros y bancarios, según quién pise más fuerte y con

qué gobierno; los ferrocarriles, de los ferroviarios; las aceras y plazas públicas, de los contrabandistas y comerciantes "al por menor"; la luz eléctrica, de COBEE, el agua potable, de SAMAPA; el transporte público, las calles y caminos provinciales, de los transportistas, el poder judicial, de los jueces, fiscales y oficiales de diligencias... El espacio de esta columna no me va a alcanzar para enumerar a todos. Bolivia es un mosaico de feudos, a cual más variados, donde cada señor feudal ejerce su derecho propietario de modo casi absoluto.

Nadie toque la educación sin permiso de los maestros, no importa si la idea de cambio viene de los más brillantes pedagogos, ellos serán siempre unos intolerables intrusos. Nadie se meta en territorio ajeno, en el castillo de YPFB, de los productores de coca o de los dueños de la cultura, si no quiere salir lastimado o con el estigma de "enemigo número uno" en los famosos votos resolutivos acompañados de "estados de emergencia". El moderno señor feudal en la Bolivia de 1990 se llama partido de gobierno o partido opositor; empresa privada, sindicato, agrupación folclórica o lo que fuera.

Como para recordar los versos del Martín Fierro:

"Cada lechón en su teta/ que es el modo de mamar/".

Pero, ¿quién es el que provee la leche para esos mamones insaciables y presuntuosos? ¿Quién más ha de ser? El pueblo vasallo que no toca ni pito ni flauta en las decisiones de los señores feudales.

LA CONSTITUCION MALTRATADA

Se supone que, en democracia, está en plena vigencia la Ley de leyes, Carta Magna, Ley Fundamental o Norma Suprema, más conocida como "La Constitución Política del Estado", y no como en los regímenes de facto, que la tiran al canasto de la basura cual si fuera un papelucho insignificante.

Se supone que la Constitución es respetada y cumplida, principalmente por quienes prestaron solemne juramento de obediencia a sus preceptos, a tiempo de recibir la investidura de sus cargos por elección o nombramiento. Se supone, se supone... Pero, del dicho al hecho, hay mucho trecho.

Nadie duda de que la Constitución debe ser reformada para perfeccionar sus disposi-

ciones, para modernizar el país, para adecuar la norma a las exigencias de la dinámica social, de la realidad cambiante, para organizarnos mejor y de una manera más justa, para hallar el camino que conduzca a nuestro desarrollo económico, social y cultural.

Por eso, es interesante el debate en torno a las reformas que se han propuesto. Sin embargo, los reformadores se han enfrascado en el Art. 90, relativo a la forma de elección presidencial en el Congreso, y, por lo hasta ahora visto, sus argumentos están en función de intereses partidarios, de expectativas egoístas a mediano y largo plazos, por pura conveniencia, cuando la función principal del derecho es la consecución de la justicia.

La señora Constitución, -la eterna maltratada- está con un brazo fracturado, las costillas rotas, los ojos amoratados y con hematomas en varias partes del cuerpo, además de que ya está entradita en años y algo achacosa.

Al azar, veamos algunas de sus dolencias, debidas a múltiples agresiones sufridas en los últimos años, para no ir más lejos:

Art. 7o.: "Toda persona tiene los si-

güentes derechos fundamentales, conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio:... j) A una remuneración justa por su trabajo, que le asegure para sí y su familia una existencia digna del ser humano". Fuentes de la agresión: Decretos Supremos 21060 y 22407 (política económica de alto costo social) que aseguran una remuneración injusta y una existencia indigna del ser humano.

Art. 17o.: "... En los casos de asesinato, parricidio y traición a la patria, se aplicará la pena de 30 años de presidio, sin derecho a indulto..." El agresor: Artículo 252 del Código Penal, aprobado mediante Decreto-Ley de un gobierno de facto, que establece la pena de muerte. Este artículo fue aplicado sobre el precepto constitucional en el caso Suxo.

Art. 43o.: "... los funcionarios y empleados públicos son servidores exclusivos de los intereses de la colectividad y no de parcialidad o de partido político alguno". Agresores: todos los partidos y alianzas, desde la fundación de la República, que feudalizan el gobierno. El que no tiene carnet del partido está fregado, aunque se trate de Aristóteles o de Einstein.

Diga usted si la Constitución debe refor-

marse para estar a tono con las normas inferiores (Código Penal y Decretos 21060-22407, por ejemplo) o si en puro derecho éstas deberían someterse a la Ley fundamental, porque es cosa de sentido común, y para esto no se necesita ser un Hans Kelsen, que toda norma violatoria de la Carta Magna, puesta en vigencia, es fuente de mandatos arbitrarios, como ocurre todos los días.

8 mayo 90

SEMANTICA Y PROBLEMA MARITIMO

A nuestro cónsul general en Chile le han llovido los golpes de parlamentarios y políticos por haber hecho declaraciones calificadas como perjudiciales a la política boliviana respecto del problema marítimo. El cónsul, algo locuaz, ha dicho en Santiago que Bolivia "aspira resolver su mediterraneidad a nivel bilateral", es decir, en conversaciones directas con el gobierno chileno.

En verdad, fue una metida de pata, una declaración desafortunada e inoportuna, algo comedida, porque su oficio es otro: el de administrar cuestiones comerciales, otorgar visas y ejercer el notariado de fe pública y la oficialía de registro civil, actividades distantes y distintas de las que competen a un embaja-

dor. Un desliz lamentable, pero como siempre, estimulador de una reacción desmesurada, porque algunos críticos han pedido que se le declare "traidor a la patria", que se lo destituya ipso facto. Por poco y no piden que lo traigan de Santiago encadenado y lo cuelguen de un farol, en la Plaza Murillo.

Pero, al margen de ese **lapsus linguae** consular, hay algo muchísimo más importante y que debe preocuparnos: la semántica de nuestros discursos en torno al problema marítimo. Por lo pronto, salta a la vista que desde hace mucho tiempo, la diplomacia boliviana ha caído en la trampa semántica armada por el vecino.

El lenguaje que emplea Chile es el que le conviene en su papel de usurpador de nuestra costa marítima, con el propósito de sustentar sus falsedades: "**Bolivia nunca tuvo acceso al mar**", "**Bolivia aspira a salir de su mediterraneidad**", "**No hay asuntos pendientes entre Chile y Bolivia**", etc.

Según esa forma de presentar la situación, "los bolivianos pretendemos tocar a las puertas de la generosidad chilena en busca de una dádiva, de un pedacito de costa para dejar de ser el país mediterráneo que siem-

pre fuimos". Chile, no importa quién esté en el gobierno, siempre ha hablado de ese modo y lo seguirá haciendo.

Lo que extraña y preocupa es que seamos los bolivianos los que repitamos esa semántica de sofisma, como dando la razón al deudor, como renunciando a lo que legítimamente nos corresponde.

El lenguaje boliviano debería lanzarse a la ruptura del sofisma, comenzando por oponer el significado de enclaustramiento al de "mediterraneidad". Mediterráneos son Suiza, Checoslovaquia y otros países que nunca tuvieron salida propia a los mares. Bolivia tuvo un extenso litoral que le fue arrebatado por la fuerza y que permanece cautivo. Es, pues, un país enclaustrado por el empleo de la violencia.

Debe oponerse la expresión Derecho de reivindicación territorial a la falacia "aspiración marítima", contrarrestar la imagen de "obtención de una salida al mar" con la de devolución de un patrimonio usurpado.

Y debemos hablar de ese modo, escribir de ese modo, porque es la forma correcta de exponer el verdadero significado de la situación de injusticia en que nos hallamos desde

1879. Cuando así lo hagamos, en los organismos internacionales, en los foros, en los medios de comunicación social, en las escuelas y universidades, en la calle y la conversación hogareña, tendremos una visión clara del problema marítimo y un instrumento de defensa eficaz para nuestro legítimo derecho en cualquier negociación bilateral, trilateral o multilateral.

EL "JUQUEO", MAS ALLA DE LAS MINAS

El **juqueo** (robo de mineral) es una conducta antiqúisima, tal vez originada en las injustas condiciones laborales impuestas a los obreros. Esa conducta podría verse, entonces, como una acción impulsada, inevitablemente, por la premiosa necesidad de compensar el mísero salario mediante la apropiación de una pequeña parte del producto obtenido por el minero en los socavones. Además, el **juqueo** ha sido y es fomentado por ilustres comerciantes llamados "rescatadores".

Desde las minas, el **juqueo** se ha extendido por toda nuestra geografía, hasta convertirse en una de las instituciones más sólidas de eso que llaman "economía infor-

mal", y en un rasgo característico de la psicología del boliviano (no de todos, claro está, pero en democracia la mayoría manda). La coima, otra institución tan firme como la cordillera de Los Andes, podría hacer "tablas" con el **Juqueo**, si se los pone en competencia.

Algunos economistas y sociólogos nos explicarán que la raíz de esos males está en la crisis económica. Puede que así sea, pero también hay fundadas razones para afirmar que hay juqueadores innatos, parientes consanguíneos de los cleptómanos que, como todos saben, tienen una morbosa inclinación al hurto, sin fines lucrativos. No escasean aquellos que urden sus pequeñas raterías traduciendo el valor de las cosas que se van a llevar en "tantas" botellas de "cheve" y equis platos de picante surtido. Y los más duchos, pensando en el nuevo modelito "Toyota Corolla".

La especie de los juqueadores es tanto o más populosa y voraz que la de los insectos, e igualmente variada. Naturalmente, hay niveles jerárquicos, que van desde el alto funcionario que le saca al Estado viáticos por viajes jamás realizados, hasta la empleada do-

méstica que se lleva cada fin de semana cuatro papas, media libra de azúcar, una lata de sardinas y los calcetines remendados del "caballero".

En medio de esos extremos, raro es el albañil que no haga desaparecer, con habilidad de mago, una de cada cinco bolsas de cemento, tras cada jornada de trabajo.

En las gasolineras, al menor descuido, le dan 15 litros y le cobran por veinte. Y aunque uno controle la maquinita con ojos de buho, ésta se detiene en 19.4 y hay que pagar por 20. Así nomás es.

En los mercados populares, el sistema métrico decimal tiene sus propios valores: 1 kilogramo pesa 850 gramos; la libra, entre 360 y 400 gramos; el quintal, tres arrobas y media. Esto puede ayudarnos a comprender de dónde sale la millonada de plata para los presteríos, carnavales y festejos del Gran Poder.

No sabemos, porque no hay estadísticas al respecto (y es normal que no las haya) cuánto pierden el Estado y la empresa privada con el juqueo de la docena de marcadores y la engrapadora que se lleva el jefe, así como la puntabola, los clips, hojas de papel y

alfileres que se alzan los demás empleados. Añadase en el caso del Estado las pérdidas ocasionadas por los juqueadores que operan con los sueldos "fantasmas".

Dicen que las normas penales revelan la calidad del comportamiento predominante en los pueblos. Nuestros antepasados quechuas tenían en la cúspide de su normatividad esta sentencia: "Ama llulla, Ama kjella, Ama sua (no seas mentiroso, no seas perezoso, no seas ladrón).

Por algo habrá sido, ¿no?

22 mayo 90

FUERZAS ARMADAS "DISUASORAS"

La tan polémica participación de las Fuerzas Armadas en la lucha contra el narcotráfico parece cosa definida, después de muchos alargues en los que hubo promesas y juramentos del gobierno para no mezclar a los militares en esos menesteres.

Nos han largado la noticia poquito a poco, como con cuentagotas. Las últimas gotitas son preciosas: un dignatario de Estado las dejó correr de este modo: "Hemos decidido borrar del diccionario la palabra **militarización**". Así de fácil. De ahora en adelante, cualquier acción que se encomiende a la milicia tendrá que recibir otro nombre, aunque no se sabe cuál. El primer mandatario de la nación ha autorizado el ingreso de un batallón del Ejército a la zona del Chapare,

donde como todos saben está el centro de operaciones del narcotráfico. La presencia de oficiales y soldados en esa región tiene una finalidad **disuasora**, según ha expresado el propio señor presidente.

Antes de que a otro ministro se le ocurra también borrar palabras del diccionario, y la empresa contra la palabra **disuasión**, me apresuro a anotarla en esta columna, tal como aparece en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: "Acción y efecto de disuadir"; Disuadir: "Inducir, mover a uno con razones a mudar de dictamen o desistir de un propósito".

Son sinónimos de disuadir: aconsejar, convencer, persuadir.

Si tomamos al pie de la letra el anuncio de que los militares van al territorio de los narcotraficantes y ramas anexas, con la misión de disuadir, no necesitan llevar armas de fuego, sino buenos y bien aprendidos discursos, razonamientos lógicos e irrefutables para conseguir que los narcotraficantes enderecen su conducta, se arrepientan de sus pecados y abandonen definitivamente el camino de la perdición propia y ajena. ¿Se habrá entrenado adecuadamente a jefes, oficiales y

tropa en el difícil arte de la elocuencia? Porque se trata de convencer a los descarriados e inducirles a que desistan de seguir produciendo cocaína y persuadirles de que deben ganarse la vida decentemente.

Pero, como el lenguaje es ambiguo y da para todo, especialmente en estos tiempos en que los eufemismos, rodeos y circunlocuciones están mejor cotizados que el estaño, la presencia militar en la lucha contra el narcotráfico exigirá el empleo de razones de muchísimo mayor peso: bayonetas bien filosas y puntiagudas, carabinas de alto poder destructivo, tanques y aviones, etc., que son capaces de convencer a cualquiera con sólo mostrarlos. Esas razones valen más que mil discursos, pero también pueden desencadenar respuestas del otro lado, si el otro lado tiene iguales argumentos o mejores que los de los disuasores.

Don Quijote le dijo a su escudero: "Al pan, pan y al vino, vino, mi querido Sancho". Aunque se haya borrado del diccionario oficial la palabra militarización y se explique en todos los idiomas habidos y por haber que las Fuerzas Armadas se movilizarán a la zona de los "narcos" solamente para disuadir, a eso

se llama en castellano militarizar el problema de la producción de coca, fabricación de cocaína y comercialización de la droga, dicho con todo respeto y sin ambages.

EMPOBRECIMIENTO DEL LENGUAJE

Somos testigos y actores del empobrecimiento del lenguaje. La habilidad de hablar y escribir correctamente parece extinguirse, sin remedio. Y esto sucede "a todo nivel", como está de moda decir dentro de la corriente simplificadora del idioma, y no sabemos si por "concertación" patriótica o sin ella. De cualquier manera, en Bolivia hablamos mal el español y lo escribimos "más peor" (expresión que le oí hace unos días a un alto funcionario del gobierno, a quien le recomendé: -"Más mejor" sería que mantuviera la boca cerrada).

Los errores ortográficos y de pronunciación son pecados veniales frente a los capitales de mala sintaxis y horrendo uso de

sinónimos y abuso de galimatías.

Para completar la figura de nuestro empobrecido lenguaje, se leen, en algunos avisos pagados de los diarios, mensajes como estos:

- "Café verde para exportación compra en cantidades primera y segunda mejorado sernacomex".

- "Se vende al por mayor medias para señoritas de nylon".

Respecto del primer anuncio, podemos decir que es francamente indescifrable, ¿O será algún mensaje puesto en clave secreta? ¿Tal vez uno de esos códigos de espionaje internacional, parte de una subversión cuidadosamente preparada?

No, no puede ser, tiene más bien la apariencia de un inocente requerimiento comercial. Pero, ¿qué es lo que dice? Hay varias probabilidades de interpretación:

1a. Si el sujeto es el "café verde para exportación", éste compra en cantidades primera y segunda mejorado. Ahora, uno se pregunta qué producto es ese que se llama "primera y segunda mejorado". "Sernacomex" sale sobrando, queda fuera de contexto.

2a. Si el sujeto es "primera y segunda

mejorado", tendríamos que lo que él compra es café verde para exportación, en cantidades (¿qué cantidades? Bueno, es un detalle sin importancia). Otra vez queda fuera el misterioso "Sernacomex".

3a. Pongamos a "Sernacomex" como sujeto. Podría ser que éste sea un comerciante o una empresa, que compra café verde para exportación. Ahora, es difícil ubicar lo que queda: "en cantidades primera y segunda mejorado"

4a. Si el mejorado es "Sernacomex", la compra puede referirse a primera y segunda, con lo cual el café queda fuera de foco y de exportación. (Quería poner "fuera de la taza", pero no puede ser, porque nadie toma café "verde", que yo sepa).

Ya nos hicimos un lío, ¿verdad? Yo supongo, sin embargo, que lo que se ha querido comunicar es lo que sigue: "Sernacomex (Vaya uno a saber qué o quién será) compra café verde, en grandes cantidades, de primera calidad y de segunda "mejorada", para exportación".

El segundo anuncio es simpatiquísimo: "...medias para señoritas de nylon". Tomado al pie de la letra, parece un aviso destinado

sólo a quienes tiene en casa o en vitrinas "señoritas de nylon" más conocidas como "maniqués". Pero, no parece correcta esta interpretación. Lo más probable es que se haya querido anunciar: "Se vende al por mayor medias de nylon para señoritas".

Los bolivianos no somos los inventores de enigmas como los antes anotados. Tengo en mis manos la página de avisos "económicos", de un respetable diario bonaerense, con diez mil anuncios de este cuño:

"Ven máq tej ex est cons func.

Ref. sol mañ. Aren 715 8 B"

Traducción probable, después de varias horas de cábalas: "Vendo máquina tejedora en excelente estado de conservación y funcionamiento. Referencias, sólo por las mañanas, en Arenales N^o 715, 8^o piso, departamento B".

UN ESPIA DE PACOTILLA

El hombre de impermeable beige, estilo Dick-Tracy, se presentó ante la secretaria de la Cámara de Diputados y le dijo: "Déme usted información confidencial sobre las actividades de los parlamentarios". La secretaria quedó medio turulata, pero atinó a preguntar: "¿Y quién es usted?" El hombre no tuvo inconveniente en identificarse: "Oscar Arandia, agente del Servicio de Inteligencia. ¡Ah! la información que le pido debe ser de primera mano".

Un diputado, jefe de la azorada secretaria y celoso guardián de los secretos camarales, ha pegado el grito al cielo, como correspondía, y movido cielo y tierra para que se dé con el paradero del fisgón. La policía ha dicho que en sus registros no hay persona

que responda al nombre de Oscar y al apellido de Arandia.

La Sociedad de Espías, Husmeadores, Fisgones y Ramas Anexas ha de estar justamente indignada contra el impostor, porque su actitud desprestigia al gremio.

Para empezar, ningún espía que se respete a sí mismo y que ame a su profesión anda exhibiendo credenciales ni se identifica con nombre y apellido, en las primeras de cambio. En segundo lugar, un espía competente jamás pide información a boca de jarro. No, señor, no lo hace así. El espionaje es una ciencia y un arte; que lo digan James Bond y la Mata Hari, si no es cierto. Para obtener información secreta, hay que saber disfrazarse de mil maneras; colocar micrófonos en cabezas de alfileres, llevar una cámara fotográfica dentro de un encendedor; conseguir pega de ujier, mayordomo o barrendero, para no despertar la mínima sospecha.

Sólo a un aficionado podía ocurrírsele la tontería de exhibirse así: "Oiga, soy agente de Inteligencia, mi nombre es Fulanito de Tal, aquí están mis credenciales. Usted debe darme información secreta. Y no lo diga a nadie, porque ya todos saben la misión que me

han encomendado”.

¿Qué información valiosa se puede obtener acerca de las actividades de los honorables parlamentarios? ¿Qué cosa que no sea de dominio público? Para enterarse de lo que hacen nuestros parlamentarios no hace falta emular a la brigada de “Misión Imposible”. Hay medios más idóneos y baratos, por ejemplo, leer el “Orden del día” de las cámaras, seguir las noticias de los diarios, la radio y la televisión, o preguntarle a cualquier ciudadano.

En las mencionadas fuentes de información, uno llega a enterarse de que, con ilustres excepciones que confirman la regla, nuestros honorables representantes nacionales tienen dos tipos de actividades”.

a) **Principales:** Ganar dietas mensuales que, sin contar cartas y espadas, equivalen a veinte sueldos de un maestro de escuela; aumentarse el monto de dietas, viáticos y otros ingresillos, cada vez que se les antoja; negar incrementos salariales a todos los demás ciudadanos, porque el presupuesto general de la nación no puede ser “distorsionado” y es deber patriótico evitar que se desate un proceso inflacionario: decretar receso

parlamentario con cualquier motivo; hacer faltar quórum.

b) **Secundarias:** Asistir a algunas sesiones; presentar minutas de comunicación; pedir informes verbales y escritos; plantear interpelaciones; pedir comprobación nominal de voto, y... aprobar leyes (si queda tiempo para aprobarlas).

Como ve, mi querido amigo Arandia, usted no necesitaba hacerse el espía para averiguar cuáles son las actividades de los parlamentarios. Ahora, si su inclinación por el espionaje es irresistible, consígase una "bequita" para incorporarse a la CIA y apréndase de memoria el Manual del Buen Espía para no volver a meter la pata.

AL ESTILO DE DON CORLEONE

Mario Puzzo relata, en su ya célebre novela *El Padrino*, que el jefe de la mafia, Vito Corleone, conseguía lo que se proponía, por cualquier medio, principalmente por la violencia, la intimidación, el terror, si el pedido amistoso y la oferta de un jugoso soborno no eran capaces de persuadir.

El director de cine Jack Woltz era duro de pelar. No quiso darle el principal papel a Johnny Fontaine, ahijado de Don Corleone. "No admito órdenes de asesinos", le gritó al emisario del jefe mafioso, y lo sacó a empujones.

A los pocos días, el caballo de pura sangre, "Khartoum", fue degollado y su cabeza colocada al pie de la cama del testarudo Woltz. ¡Su caballo favorito!, que le había cos-

tado nada menos que 600 mil dólares.

Johnny Fontaine obtuvo el papel principal en la película de Woltz.

Hasta aquí, el terreno de la ficción. Ahora, veamos el de la realidad: En la población de Pisagua, donde se han descubierto fosas comunes de gente asesinada en nombre del más puro patriotismo chileno, encarnado por el dictador Augusto Pinochet, fue ahorcado el gatito regalón del juez Nelson Muñoz Morales. El cadáver del inocente felino fue depositado a la puerta del magistrado, con esta nota: "Hoy tu gatito, mañana tú". Todo esto con el inconfundible y estremecedor sello de Don Corleone.

Miles de chilenos y de otras nacionalidades asesinados, torturados, desaparecidos y exiliados. Pero, allí, en esa franja de tierra que vio nacer a Neruda y Gabriela Mistral; que cobijó a Andrés Bello, se pretende decir que nada malo ha pasado. Se quiere borrar toda evidencia, o peor aún, reclamar derecho de impunidad absoluta. Por eso el ex-dictador amañó las cosas para conservar el poder real, el de las armas, designándose "el jefe supremo castrense". Desde allí puede vigilar todos los movimientos de los infelices "enemi-

gos de Chile" que se atreven a pedirle rendición de cuentas. Desde su trono decorado de bayonetas y cañones, intimida a la frágil democracia y la hace marchar al son de sus tambores, escoltada.

Las fosas comunes estaban llenas de cadáveres atados de pies y manos, algunos con los ojos vendados, otros amordazados. Están ahí, y nos lo han mostrado por televisión, en fotografías de diarios, en informes escritos de las autoridades. Pero, no. ¡Mentira! ¡Calumnias del extremismo! ¡Maniobras de la oposición! Neruda, te faltó componer una oda al cinismo.

Nadie puede reclamar el privilegio de la impunidad por tanta sangre derramada, por tantas vidas segadas. Y aunque la razón de la fuerza quiera encubrir el fratricidio y el genocidio, más poderosa será la demanda de justicia en la voz inapagable del poeta: "Por esos muertos, nuestros muertos,/ pido castigo./ Para los que de sangre salpicaron la patria,/ pido castigo.../ Para el que dio la orden de agonía,/ pido castigo./ Para los que defendieron este crimen,/ pido castigo.../ Los quiero ver aquí juzgados/ en esta plaza, en este sitio". (Pablo Neruda).

Tal vez estas estrofas puedan fortalecer el espíritu del juez Muñoz Morales y de todos los jueces, para que no se amedrenten y sigan, sin vacilar, por el peligroso, pero digno camino que conduce a la restauración de la justicia.

CUANDO DICEN NO, SEGURO QUE ES SI

Es el estilo de muchos políticos que llegan a ocupar altas funciones en el gobierno. La cosa no es de ahora ni de aquí, es de siempre y de todas partes, como un código universal; atributo de sagacidad del buen político gobernante que se las sabe todas, porque esa es su profesión.

Desde luego, para decir enfáticamente y sin titubeos un ¡NO! rotundo, cuando en realidad es "Sí", hay que tener aplomo, firmeza; es decir, hay que ser muy canchero, para no ponerse colorado en el momento de lanzar la declaración.

Con estas dotes, el político-gobernante de todas partes y de todos los tiempos puede presentarse tranquilamente, por la mañana,

ante los periodistas y las cámaras fotográficas y de televisión, todo serio, capaz de convencer al más escéptico, y decir, con las manos en las caderas:

"El gobierno jamás ha pensado en elevar los precios de los carburantes. No, nein, niet, mana, jhanihua. ¡Cómo! Eso no está en nuestros planes, no hace falta. Les puedo asegurar que no habrá aumento. Les doy mi palabra de honor".

Al mediodía, la misma autoridad, con el mismo traje y la misma corbata, con la misma cara, sin sonrojo, puede decir:

"El gobierno ha visto necesario elevar el precio de los carburantes, porque así lo exigen las condiciones contextuales de la economía nacional. Pero no hay por qué preocuparse ya que la incidencia en el costo de vida será tan ínfima que ni siquiera vale la pena tomarla en cuenta. Estamos velando por el bienestar de la población, de eso pueden estar absolutamente seguros".

No es que las autoridades que así proceden tengan mala fe o sean mentirosas (Dios nos libre de tan pecaminosos pensamientos). Nada de eso. Simplemente eso es alta política, es actuar con alto sentido de responsabili-

dad, como un buen pater familias. Lo mismo sucedía cuando nos afirmaban todos los días: "No habrá devaluación monetaria, el peso está firme como un queso, la economía está más sana que un bebé holandés" y, ... al día siguiente, ¡pácatelas!, el mazazo de la devaluación en plena nuca. Nos ha sucedido varias veces, sólo que no nos acordamos porque somos bien desmemoriados, y de eso no tienen la culpa los gobernantes.

Hay que estar atento, con las antenas bien enhiestas para interpretar correctamente el lenguaje "Alvérres", para que no nos pillen en calzoncillos. No es difícil, simplemente, hay que tomar lo negativo por positivo y ya está. Cuando las autoridades dicen NO, lo más seguro es SI. No hay modo de equivocarse, especialmente cuando se trata de la economía.

Cuando alguien proteste y reclame acusando mentira o engaño, vendrá la convincente explicación en sentido de que se actuó de esa manera para evitar que cundiera el pánico, impedir que se desatara una ola de rumores, para frenar la especulación, el agio y el ocultamiento de artículos de primera necesidad, etcétera, etcétera, con lo cual que-

daremos profundamente agradecidos y maravillados por el espíritu previsor de nuestras autoridades. También reconfortados y esperanzados, después de oírle decir a uno de nuestros ministros: "En Bolivia ha desaparecido la especulación. Este país produce y avanza".

Lo malo es que cuando uno va a comprar las papas y los tomates, encuentra que la verdulera ha aumentado los precios en 50 ó 70 por ciento. Entonces uno le reclama:

- Caserita, el gobierno ha dicho que los precios deben seguir igual nomás- la caserita se carcajea estruendosamente y responde:

- ¡Uajj! Andá compráte psss del gobierno...

EL LARGO SUEÑO DE 120 CAUSAS JUDICIALES

A comienzos de este frío y futbolero mes de junio, un matutino paceño publicó una noticia breve, en una columna de 11 centímetros, originada en Santa Cruz: "120 expedientes enviados con fallo, por la Corte Suprema de Justicia a Santa Cruz, se encuentran desde 1981 en las oficinas de Correos, sin que el Ministerio Público o la Corte Superior del Distrito hagan algo en este caso".

La noticia pasó inadvertida, probablemente para el 99, 99 por ciento de los habitantes de este hermoso y mágico país, ocupado en primer lugar por los partidos del campeonato mundial de fútbol, por los chismes políticos y chimentos de sociedad, y en sus cuadros de dirección política por disputas

y debates por un "quítame esas pajas".

Ciento veinte causas judiciales con el fallo definitivo del Supremo Tribunal de la nación, durmieron -no sabemos si han despertado en estos días- un sueño de 9 años, en los depósitos del Correo. Como la Bella Durmiente del Bosque, a la espera del Príncipe Encantado. Con la diferencia de que los paquetes de expedientes no recibieron el mágico beso, sino la casual atención de algún funcionario curioso que se puso a pensar: "¿Qué serán, puej, estos paquetangos tan empolvaos y color de ictericia? Les vía echar una miradita". Y el intrigado funcionario descubre que son procesos judiciales.

¿Dónde estaban los litigantes y sus abogados, durante estos nueve años? ¿Qué hacían los jueces, fiscales, oficiales de diligencias y secretarios de Cámara? Mejor sería preguntar qué no habrán hecho en esos 3.285 días de letargo de las causas confiadas a su atención y prosecución.

¿Cuántos habrán perdido sus bienes materiales, honra y libertad por ese largo, larguísimo abandono de sus causas en una oficina que nada tiene que ver con los procedimientos judiciales? Tal vez nunca lo sepamos.

Lo que sí queda kafkianamente evidente es que la majestad de la justicia puede quedar por los suelos de un depósito de Correos, a merced de los ratones y chulupis. Dramático, en verdad, el hecho de que los sesudos Autos Supremos, redactados con paciencia, sabiduría, muchas citas de artículos, referencias doctrinales del Derecho y fundamentos de jurisprudencia vayan a parar a los depósitos de una oficina transportadora y nadie se acuerde de ellos durante nueve años.

Los magistrados de Sucre deben estar frustrados, y con mucha razón, al ver su esfuerzo reducido a la nada.

El caso que comento nos demuestra también que debe revisarse seriamente el viejo adagio consolador que dice: "La justicia tarda, pero llega". Después de la experiencia del Correo, habrá que reemplazarlo por este otro: "La justicia tarda y nunca llega", pero poniendo entre paréntesis esta aclaración: "(cuando los fallos judiciales se envían por correo)".

Como de toda experiencia mala hay que sacar una enseñanza, sugiero que la Corte Suprema instale su propio servicio de "Diligencias" al estilo del Far West, con todo y pistoleros, para hacer el envío de expe-

dientes, de puerta a puerta, sin confiar más en ningún otro sistema de transporte y entrega. Si su presupuesto no le alcanza, acuérdesese de que nuestros antepasados usaban chasquis que eran muchísimo más rápidos y confiables que cualquier "Courier" moderno.

NARCO-ESTRELLAS Y NARCO-JET

Un nuevo lenguaje se está formando al impulso de la realidad signada por el comercio de los narcóticos, extendido urbi et orbi. hace veinte años, se cuestionaba todavía el uso del término compuesto "narcotráfico" y se recomendaba como forma correcta: "Tráfico de narcóticos". Hoy, nadie cuestiona el asunto y no sólo eso, sino que el prefijo "narco" ejerce un gran poder de atracción, como un imán, para otras palabras de uso frecuente y masivo, como narcoterrorismo, narcopolítica, narcoeconomía, etc.

La semana pasada aparecieron dos nuevos términos que engrosan el narco-léxico. (Escribo el prefijo separado por un guión sólo para mayor comodidad del lector). Esos tér-

minos son narco-estrellas y narco-jet, relativos a la presencia de cuatro estrellas cinematográficas a bordo de un jet de matrícula estadounidense, donde la policía nacional encontró cocaína.

Ustedes ya saben lo que pasó: hubo una acelerada narco-liberación de los detenidos, sin decir agua va ni agua viene. Dicen que por presiones de la embajada gringa, los cuatro personajes del negocio del celuloide y dos tripulantes de la nave fueron enviados como por un tubo a su país. La nave secuestrada (perdón: la "narco-nave") será devuelta a su lugar de origen y para agilizar las gestiones, están en La Paz unos asesores jurídicos muy diligentes. Y eso es todo, pero suficiente para sospechar que aquí hay un narco-misterio.

Las estrellas y pilotos ¿eran o no narco-trafficantes? ¿Había cocaína en el avión o no la había? ¿Cómo pudo establecerse la inocencia ipso pucho de los detenidos?

Falta información, evidentemente, para que la opinión pública quede satisfecha y se quite ese desagradable sabor que dejan las sospechas.

¿O será que alguien se precipitó en sus apreciaciones sobre las estrellas y el jet? No

me extrañaría que se tratara de un caso de lamentable confusión por ignorancia de la química, por ejemplo que algún celoso policía o agente civil hubiera confundido las cosas. "En el avión había muestras de un polvito blanco muy parecido a la pichicata", habrá dicho.

Esos polvitos blancos podían ser: leche para mezclar con el café, harina de trigo, maicena, azúcar molida, estuco, talco "Mennen" para bebé escaldado, menos cocaína. Si esto fuera así, la decisión de liberar a los detenidos sería un acto de justicia y la devolución del jet también, con las debidas disculpas y lavado de honras.

Pero, insisto en que la cosa no está clara y conviene que la expongan públicamente, para que no se piense que a cualquier Quispe o Mamani que le encuentran con un par de pitillos o medio gramo de "la blanca" le pisan y repisan la dignidad y lo ponen a la sombra de por vida, pero cuando los "narcos" son gringos y estrellas de cine, se los absuelve sin más trámite que una llamadita telefónica de nuestro viejo, rico, huesudo y temible Tío Sam.

Ahora, lo que cabe, para seguir con el

léxico de moda, es una muy convincente "narco-aclaración".

10 julio 90

SE ACABO EL PRETEXTO

En los últimos quince días, el Congreso extraordinario suspendió varias veces sus sesiones principalmente debido a la falta de quórum en Diputados. La explicación que se dio fue clara, aunque poco consistente: el campeonato mundial de fútbol.

Los honorables parlamentarios gozan de la inmunidad que les reconoce el artículo 52 de la Constitución Política del Estado, pero no son inmunes a la irresistible tentación de sentarse frente al televisor para deleitarse con las jugadas de los Maradona, Schilacci y Matheus. En eso, son como el común de los mortales aficionados al fútbol.

Faltaron a las sesiones camarales, y ¿a quién podía importarle esas ausencias? A nadie, porque, finalmente, en el Congreso sólo

se iban a tratar leyes y reformas constitucionales sobre las que no hay posibilidad de acuerdo. La elección entre aburridas reuniones, en las que se perora y perora, y el atractivo fútbol transmitido por satélite era obvia.

El mundial de fútbol se acabó. Ahora, todo debe volver a la normalidad, después de 31 días de cuasi paralización de actividades en los países cuyas selecciones se hallaban en la competencia y en los países mirones, como el nuestro, donde la hipnosis futbolera no sólo atrapó a los honorables parlamentarios, sino también a la mitad más uno de los empleados públicos.

En el Senado, según informaciones oficiales, hicieron un balance de la labor congresal, cuyo resultado es el siguiente: "El congreso extraordinario cumplió con el 50 por ciento de la agenda". Maravilloso, ¡estupendo! Un mentís a aquellos que dudan de la eficacia y sacrificado patriotismo de nuestros honorables.

Las reformas a la Constitución, las reformas a la Ley Electoral, la descentralización administrativa del Estado pueden esperar, no hay problema. ¿Qué prisa corre? En cambio, los partidos de fútbol del mundial de Italia

eran más urgentes, más necesarios para tomarse un "relax", después de tan fatigosas labores parlamentarias.

El mundial se acabó y con él desapareció el pretexto para la falta de quórum. Pero, no hay que hacerse muchas ilusiones, porque nuestros honorables representantes nacionales se las saben todas. Son muy duchos en el arte de eludir situaciones comprometidas. En eso que en el fútbol se llama "gambetear" (seguramente porque era una destreza de algún señor de apellido Gambetta), a nuestros parlamentarios no les gana nadie ni siquiera el señor Maradona o el señor Caniggia. Ya aparecerán otras justificaciones para futuras faltas de quórum. Le apuesto doble contra sencillo.

Esta obra se terminó de imprimir el 31 de agosto de 1990 en los talleres gráficos de Imprenta Editorial G.H. Calle Belisario Salinas 392 Teléfono 323942.

La Paz - Bolivia

